$ 4.50 - 450 m/n.

31 ARGENTINA



RIO NEGRO I



PRESIDENTE
Carlos Civita
GERENTE EDITORIAL
Antonio F. Salonia
GERENTE COMERCIAL
Eric Skinner
SUBGERENTE EDITORIAL
Ignacio Palacios Videla
JEFE EDITORIAL
Rubén Tizziani
JEFE DE FOTOGRAFIA
E ILUSTRACIONES
Carlos Cerqueira
COORDINADOR TECNICO
Néstor Maldonado

ARGENTINA

Editor
César Civita
Coordinador General
Fernando Lida García
Equipo Asesor
Jorge Baron,
Lic. Cristina de Lorenzo, León Pomer,
Prof. Adelia María Pommerenck,
Prof. Martha Irene Stefanelli
Redactor
Luis Grassino

PLAN DE LA OBRA

ARGENTINA es una edición de Abril Educativa y Cultural S.A., avenida Leandro N. Alem 896, Capital Federal, República Argentina. La cartografía de ARGENTINA ha sido elaborada por el Instituto Geográfico Militar, por el departamento cartográfico de Abril Educativa y Cultural S.A. y por el Automóvil Club Argentino, cuya generosa colaboración se agradece especialmente. Todos los mapas cuentan con la autorización correspondiente del Instituto Geográfico Militar, según lo establece el decreto Nº 8944/46 del Poder Ejecutivo Nacional

Impreso en los Talleres Gráficos Abril, avenida Roca 4410, Florida, provincia de Buenos Aires, República Argentina.

Diciembre de 1972.

Printed in Argentina.

Distribuidor en la Capital Federal: Vaccaro Hnos., Solís 585, Capital Federal. En el interior: RYELA S.A.I.C.I.F. y A., Bartolomé Mitre 853, 5º piso, teléfonos 45-0406/2844.

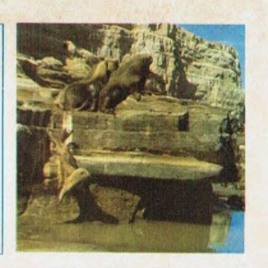
Para la compra de números atrasados, dirigirse a RYELA S.A.I.C.I.F. y A.

Registro de autorizaciones para el envío de libros de edición argentina, Nº 114.

NUESTRA PORTADA
San Carlos de Bariloche: el centro cívico

El próximo fascículo:
RIO NEGRO II

Manzana: una hectárea = 20 toneladas
Un valle y tres niveles
Sierra Grande: de las boleadoras
a los altos hornos
El hotel en la mochila
Infantería criolla bajo las aguas



SEGUIDILLAS PARA UN RIO
(fragmento)

Deja que yo te cante,
mi río Negro,
que diga lo que ha mucho
que llevo adentro:
desde que, niño,
jugaba en tus riberas
buscando nidos.
. . . .

Me gusta ver cuando entras
con arrogancia
en el abismo oscuro
del agua atlántica,
altivo y grave,
a rendir tu tributo
de vasallaje.

Negro, de tan profundo...
¡Como el misterio
que envolvió tu pasado
bajo el silencio:
tan sólo el puelche
supo donde tenías
tú las nacientes!

Negro, sí; estás de luto
por una raza
que se apagó a tu vera
como una lámpara...
Nadie la plañe;
lloran a los mapuches
sólo tus sauces...
. . . .

EL POEMA DEL RIO NEGRO
(fragmento)

Sacudió nuestro río fecundo
su atávico sueño;
los canales que abrían su gleba
como un escalpelo
removieron el sueño de siglos
de mi Río Negro...
. . . .

¡Oh, aquel día feliz que esa linfa
traspasó, derrochando su légamo,
esos Cinco Saltos
que son cinco versos,
los cinco poemas
del gran Río Negro!

Y surgió, cual por arte de encanto,
como brota un milagro, un portento,
la granja opulenta,
los álamos tiesos,
manzanas sangrantes,
racimos ubérrimos,
(...) el trigo... el viñedo...

El agua fecunda
se volcó sobre el duro terreno
y se alzó, a su conjuro, la chacra,
cornucopia de tiempos modernos.
Y se irguió la alameda imponente
como un gran ejército;
veteranos formados, los álamos,
firmes en su puesto,
montan guardia de honor al camino.
. . . .

Y allá entre canales,
como sendas que van al misterio,
como rieles que van al futuro,
los mil y un viñedos,
túrgidos de frutos,
cansados del peso
de henchidos racimos
que destilan dulzura hasta el suelo.
Y hubo risa en la chacra apacible,
y hubo paz en la faz del labriego,
y miraron sus ojos tranquilos
los retoños del lar solariego.
Y cantaron en coro *i friulani*
y afincaron su casa los vénetos;
sintiéronse alegres,
se supieron dueños
y creció junto al río una raza
con el fresco vigor del renuevo.
. . . .

RAUL A. ENTRAIGAS
Patagonia, región de la aurora

Autor de muchos libros en prosa y en verso, Raúl Entraigas (nacido en 1901) es un sacerdote salesiano que residió largo tiempo en la Patagonia.



VISTA DE VIEDMA SOBRE EL RIO NEGRO

En primavera y verano la geografía del sector cordillerano de Río Negro se viste de fiesta. La flora llena de vida y color el paisaje contribuyendo a pintar escenas de extraordinaria belleza, como las que se aprecian desde Puerto Pañuelo (1), situado junto al hotel Llao Llao, en el Parque Nacional Nahuel Huapi. Durante el invierno, en cambio, las copiosas nevadas que caen sobre la región tapizan bosques y faldeos (2) llenando el ámbito de quietud. Es la época en que los esquiadores se sienten a sus anchas y frecuentan las pistas de esquí que se forman sobre las laderas del Catedral y otros cerros.



Es como si un pintor enloquecido probara los colores sin encontrar el tono buscado. Las espesas sombras que dominan el ámbito empiezan a esfumarse dando paso gradualmente a un azul que se refugia en los ángulos abruptos del relieve, a medida que crecen el rosa y el dorado. Entonces el sol se eleva un poco más y arroja su potencia colosal sobre las montañas de Río Negro. Entonces sus rayos rebotan sobre la nieve, multiplican en los lagos el reflejo irisado del oleaje o juegan con las gotas de rocío sobre los alerces y coihues.

Mientras tanto, en el Alto Valle, el amanecer pone en marcha un engranaje económico que gira en torno de decenas de fábricas, cientos de plantaciones, millones de frutales regados por un rumoroso laberinto de canales y custodiados por interminables hileras de álamos. En conjunto, una espectacular demostración de lo que logró el trabajo humano desde que la Campaña del Desierto abrió esos horizontes a la colonización y dejó planteado el desafío de incorporar esas comarcas desoladas a la vida del país.

Claro que no es sencillo armonizar los contrastes de un territorio que hacia el oeste se encrespa en montañas, se entrega al mar por el este y deja a merced de los vientos una desolada meseta donde todo tiene el mismo color sufrido de ese polvillo fino como talco que se levanta a veces hasta ennegrecer el horizonte. Sin embargo, alienta encontrar en la gente tanta disposición para modificar situaciones, tantas ganas de trazar canales para vencer al desierto, de perforar el suelo para sacar petróleo, de extraer el hierro aprisionado en la entraña patagónica. En definitiva, de continuar por otros medios la conquista que durante varios siglos fueron imponiendo el sable y el fusil a las lanzas.

PUELCHES, PAMPAS Y PICUNCHES

En general, se cree que los antiguos habitantes pertenecieron al gran tronco racial por algunos llamado "complejo tehuelche", es decir, una familia de grupos humanos con rasgos culturales más o menos comunes: nómadas, cazadores, expertos en el manejo de flechas y boleadoras, hábiles jinetes cuando dispusieron de caballos. La prehistoria de esos grupos se remonta mucho antes de la aparición de las cabalgaduras —traídas por los conquistadores—, pero como el caballo multiplicó su movilidad y acentuó su nomadismo, toda la inmensa región empezó a ser recorrida por aborígenes que antes permanecían en asentamientos más o menos fijos. Puelches, picunches y vuriloches, descendientes de los primitivos cazadores patagónicos, y otras tribus provenientes del sur de Chile fueron entonces fusionándose paulatinamente bajo la poderosa influencia araucana.

Ese proceso, aunque comenzó antes de la irrupción blanca, se desarrolló en buena parte mientras los conquistadores hacían sus primeros tanteos por aquellas tierras donde todo estaba por descubrir. El primero que llegó del mar fue Hernando de Magallanes, que en 1520 reconoció prolijamente las costas rionegrinas; tras él vinieron navegantes españoles, portugueses, ingleses, holandeses y de otras nacionalidades.



Muchos bordeaban la costa en procura del estrecho de Magallanes para pasar al Pacífico, en tanto que otros soñaban con hallar indicios que los guiasen hasta la fantástica Ciudad de los Césares, fábula que inspiró novelescos relatos y no pocas expediciones. La leyenda se originó en la marcha que en 1528 efectuó el capitán español Francisco César desde la boca del río Carcarañá hasta las sierras orientales de Córdoba: a su regreso el explorador hizo comentarios que engendraron el mito de una ciudad repleta de riquezas. La presunción de que una nueva Babel se levantaba en el sur nació con la expedición organizada por el obispo de Plasencia, don Gutiérrez Vargas de Carvajal, que arribó en 1540 a las costas patagónicas; parte de su gente —posiblemente por la pérdida de una o más naves— debió desembarcar y, según parece, en tierra quedaron unos 150 hombres. Su presencia, unida a las forzosas recorridas que debieron emprender, dio pie a que los indios hablaran de un grupo de personas extrañas, ataviadas con curiosas vestimentas, y tales versiones, transmitidas años después a otros españoles, dieron más cuerpo a la ilusión. En 1604 los miembros de una expedición encabezada por Hernando Arias de Saavedra retornaron a su punto de partida —Buenos Aires— con el desencanto marcado en los rostros: habían llegado hasta el río Negro, que incorporaron a los conocimientos geográficos de la época, pero no traían ningún indicio sobre la esquiva Ciudad de los Césares.

EN POS DE UNA QUIMERA

Resultado similar habían de arrojar los esfuerzos desplegados décadas más tarde por Nicolás Mascardi, un sacerdote italiano que alternó su obra catequizadora con exploraciones e intentos de encontrar la legendaria urbe. Mascardi residía en la localidad chilena de Castro y allí conoció a Huanguelé, suerte de princesa indígena que había sido capturada por los españoles en la región del Nahuel Huapi, asiento de su tribu. Los relatos de la india entusiasmaron a Mascardi, quien obtuvo la liberación de los naturales y marchó con ellos hacia sus comarcas; pudo así fundar una misión a orillas del gran lago Huapi en 1670. Desde entonces el empeñoso fraile exploró la región palmo a palmo, internándose hacia el Atlántico y recorriendo la Cordillera hasta el estrecho de Magallanes. En cierta ocasión los indígenas le mostraron un trozo de espada y un cuchillo, pero después se comprobó que no provenían de la ciudad soñada sino que habían pertenecido a un marino que naufragó en la costa atlántica. Buscando un contacto con los habitantes de la fantástica población, Mascardi repartió entre los indios epístolas escritas en latín, griego, italiano, español, araucano y otras lenguas aborígenes, y recibió una gran alegría cuando a su vez un cacique le entregó una carta; para su decepción, sólo se trataba de un certificado que el gobernador de Buenos Aires había extendido al cacique Melicurá. Los viajes de Mascardi, extraordinarios para la época, terminaron trágicamente a fines de 1673, cuando fue lanceado por un grupo de indios. La fatalidad signó también el fin de los sacerdotes que se empeñaron en con-

tinuar la Misión del Nahuel Huapi: en 1707 Philip Van de Meeren fue envenenado por el cacique Tedihuén, y el padre José Guillelmo murió en 1716, luego de beber una pócima que le ofrecieron en las tolderías de Manquinuí; un año después, entre las llamas que consumían los precarios edificios de la Doctrina —así se llamaban los pueblos de indios convertidos en los que aún no se había establecido una parroquia—, perecía lanceado el padre Francisco Helguea. Por un largo tiempo los blancos no aparecerían más en la región de los lagos.

Otros puntos, sin embargo, atrajeron la atención de la Corona, especialmente cuando se divulgó en Europa un libro del jesuita inglés Tomás Falkner que señalaba la vulnerabilidad estratégica del dominio hispánico sobre la región. Preocupadas, las autoridades coloniales ordenaron fortificar la desembocadura de los ríos patagónicos, y así fue como el 22 de abril de 1779 don Francisco de Viedma fundó una población en la desembocadura del río Negro, sobre su margen derecha. Dos meses más tarde una creciente lo obligó a trasladar a la banda opuesta el villorrio recién fundado, pero el poblamiento prosiguió paulatinamente en ambas orillas: eran los comienzos de la ciudad bonaerense de Carmen de Patagones y de la futura capital rionegrina.

A SABLE Y LANZA

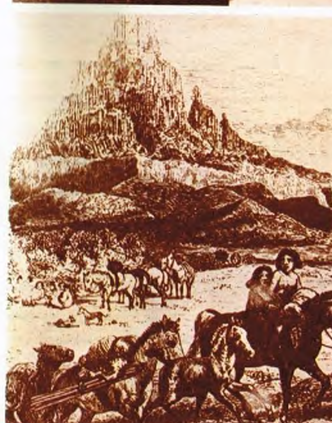
Después de la Revolución de Mayo, en 1815, el capitán Francisco Javier de Viana propuso llevar la frontera con el indio hasta los ríos Diamante, Colorado y Negro. El coronel Pedro Andrés García también era partidario de desalojar al indio de esa vasta región, pero ninguno de esos planes se concretó en seguida: hubo que esperar hasta 1833, cuando Juan Manuel de Rosas emprendió su célebre campaña contra los indios. Su proyecto era sumamente ambicioso, pues preveía una ofensiva conjunta con tres divisiones que debían arrollar a los indios en toda la pampa y en la región cordillerana; la División Izquierda quedó al mando de Rosas; la del Centro, bajo las órdenes del general Ruiz Huidobro, y la Derecha fue comandada por José Félix Aldao. General en jefe de la expedición fue nombrado Juan Facundo Quiroga. Sin embargo, los planes se llevaron a cabo sólo parcialmente, y el grueso de la ofensiva quedó a cargo de las fuerzas de Rosas, que además debieron afrontar otros inconvenientes. Estanislao Zeballos anota al respecto: "Ya en campaña, Rosas recibió oficios de Buenos Aires sobre la imposibilidad en que se hallaba el gobierno de enviarle los elementos y víveres necesarios. No por eso se desalentó y comprendiendo lo que importaba para él y su partido el éxito, apeló a sus amigos hacendados del sur, que le dieron carretas, caballos y haciendas". Con esos recursos el Restaurador avanzó sobre el río Colorado "asegurando sus comunicaciones a retaguardia por medio de fortines y destacamentos..." Cuando se hallaba a 18 kilómetros de Bahía Blanca —en pleno territorio indígena— se enteró de que Ruiz Huidobro estaba sumamente retrasado, lo que unido a la falta de noticias de Aldao —que alcanzó sólo parcialmente los objetivos prefijados— lo indujo a ordenar el adelantamiento del general Pacheco para perseguir a los indios al sur del río Negro antes que advirtieran el avance y consiguieran eludir el cerco.

Pacheco partió entonces hacia Choele Choel con 600 hombres; el invierno favorecía a los cristianos porque inmovilizaba a los indios en las tolderías, pero también castigaba sin piedad a la tropa, que al levantarse se sacudía la escarcha formada sobre ponchos y capotes. No obstante los contratiempos, Pacheco logró ampliamente su objetivo y se internó hasta los faldeos de la cordillera neuquina. Buen éxito similar alcanzó la columna de Ramos, que cruzó el territorio rionegrino en dirección paralela al curso del río Colorado, mientras una división ligera compuesta por soldados e indios amigos batía el sur del río Negro al mando de Leandro Ibáñez. Los resultados de la campaña fueron satisfactorios para sus jefes y los hacendados patrocinadores: sorprendidos en sus toldos, los pampas la pasaron muy mal, ya que varios millares perecieron y otros tantos fueron heridos y prisioneros. Finalmente, una serie de alianzas y pactos selló una paz temporaria que se prolongó durante casi dos décadas, con esporádicas interrupciones.

Después de Caseros los indios reanudaron con mayor ímpetu sus devastadores malones, arrasando la campaña, causando estragos a la economía ganadera y exterminando poblaciones enteras. Los intentos de derrotarlos definitivamente no se vieron coronados por el éxito hasta 1879, cuando bajo el mando de Julio Argentino Roca las tropas nacionales desataron una ofensiva de-

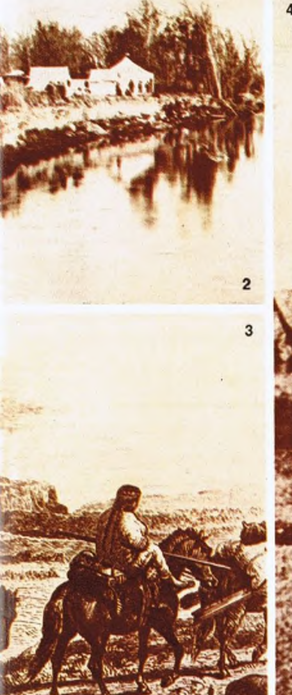








El caballo, introducido por los españoles, fue adoptado con singular destreza por los aborígenes que poblaban la desconocida Patagonia. Fue así como los puelches, los picunches, los genakenes y otros grupos —unificados luego bajo la influencia araucana— se volvieron habilísimos jinetes e incorporaron el caballo a casi todas las actividades de su vida cotidiana (1, boleada de guanacos y pumas). Lanza y cabalgadura fueron también los principales elementos de la guerra que libraron indios y blancos durante varios siglos y que motivó expediciones a través de los ríos Colorado, Negro y Neuquén (2). Cuando llegó la hora del ocaso, los inmensos territorios antes recorridos libremente por las caravanas indígenas (3) se erizaron de fortines (4), verdaderas islas que dejaron de existir hacia 1900.



En la zona de los lagos (1, vista del Perito Moreno) se registran copiosas precipitaciones. No es extraño, entonces, que allí se origine una red fluvial y lacustre de gran magnitud cuyo principal emisario es el río Limay. Este, en su confluencia con el Neuquén, da origen al gran río Negro, coloso que a lo largo de su recorrido anima un rosario de poblaciones, entre ellas la capital provincial, Viedma (2).

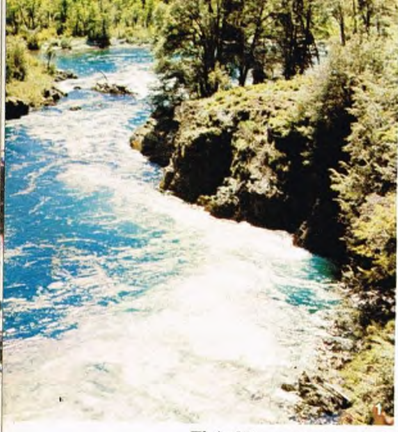
El litoral atlántico de la provincia cuenta con excelentes playas, y en el sitio conocido como "La Lobería" (3), millares de lobos marinos de un solo pelo ofrecen un espectáculo notable.

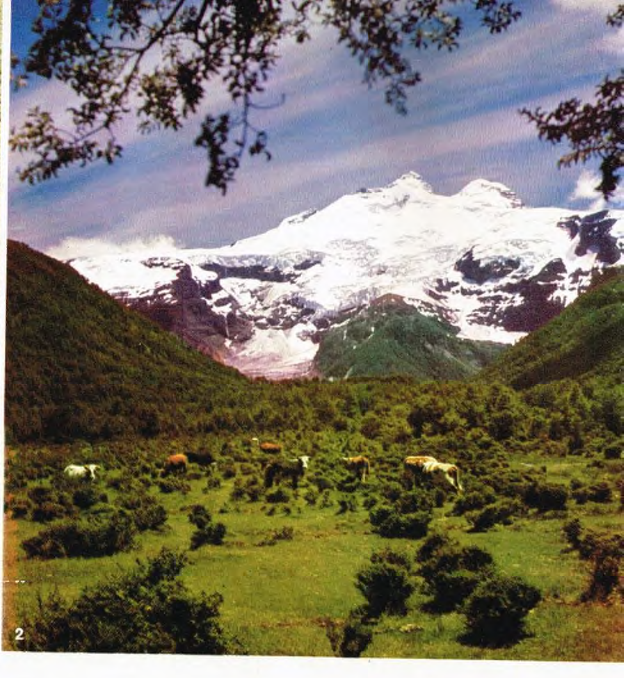


moledora; ya no se trataba de contener las incursiones indígenas sino de devolver los malones irrumpiendo a sangre y fuego en las tolderías, en cruzada de exterminio. La nueva táctica fue ensayada un año antes de la campaña grande mediante exitosas expediciones que culminaron con la captura de los caciques Catriel, Epumer y Pincén, este último uno de los más astutos y audaces. Mientras se evaluaban los informes y resultados de ese "tanteo", los preparativos de la invasión prosiguieron con ritmo febril hasta que en abril de 1879 el ejército se puso en marcha: eran 6000 hombres agrupados en cuatro divisiones. En una orden del día dada en Carhué el 26 de abril Roca anunciaba: "Dentro de tres meses todo quedará concluido. Pero la República no termina en el Río Negro: más allá acampan numerosos enjambres de salvajes que son una amenaza para el porvenir..." El diez de mayo las tropas llegaron al río Colorado; doce días después pasaban por las estribaciones de la sierra de Pichi Mahuida, y en vísperas del 25 de mayo acamparon frente a la isla Choele Choel. Una semana más tarde el propio Roca, al frente de cien hombres, se dirigió a la confluencia del Neuquén con el Limay, adonde arribó el día 11. Las otras cuatro columnas del ejército, comandadas por Levalle, Racedo, Uriburu y Lagos, se encargaron de rastrillar prolijamente los ancestrales dominios indígenas. El triunfo resultó avasallador: unos 13 000 aborígenes fueron hechos prisioneros y más de 1300 perecieron en combate.

En el año 1880 su ministro de Guerra, Benjamín Victorica, encomendó al comandante de la línea del río Negro la realización de otras incursiones. El "Toro" Villegas —como le decían los mismos indios— embistió entonces en varias direcciones: mientras algunos avances se hacían atravesando Neuquén, una de sus brigadas, la que tenía su asiento en Choele Choel, marchó hacia el arroyo Valcheta penetrando profundamente en territorio rionegrino. Un año más tarde Villegas atacó nuevamente a las tribus cordilleranas y desmanteló su resistencia, que fue definitivamente aplastada entre 1883 y 1885 por el general Lorenzo Vintter. En ese lapso —el 16 de octubre de 1884— se creó el Territorio Nacional de Río Negro, que se convirtió en provincia por decreto-ley del 10 de diciembre de







El ámbito montañoso de la provincia es pródigo en ríos, arroyos, lagos y lagunas que se interconectan y van tejiendo una telaraña acuática que serpentea por entre bosques de lengas, ñires y cipreses. En su curso superior suelen ser muy tumultuosos, como el río Manso (1), que forma varios saltos y cascadas y nace en las cercanías del cerro Tronador (2).

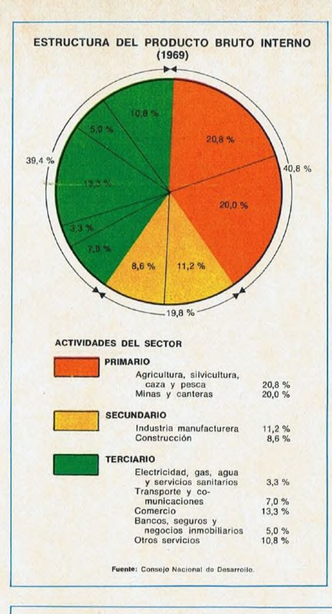
EL TRONADOR

Los indios lo llamaban Anon. Según ellos, allí moraban las divinidades, que anunciaban con retumbos estremecedores los acontecimientos extraordinarios. Más escépticos, los exploradores blancos lo rebautizaron Tronador y descubrieron el misterio de sus potentes rugidos: los producen los aludes que barren sus laderas eternamente blancas. Multiplicado por el eco, el fragor de esos derrumbes resuena a kilómetros de distancia, y el escalofrío que al oírlo recorre la espina dorsal explica de sobra el respetuoso temor que profesaban a la montaña los antiguos dueños de la región. La figura soberbia del macizo también impone respeto: desde sus 3554 metros de altura señorea la región, indiferente a los minúsculos racimos de seres humanos que llegan a sus pies para admirarlo. No muy lejos se encuentran sus célebres "ventisqueros negros", curiosa mezcla de piedra y tierra, nieve y agua, formada a través de los siglos por aludes de hielo y barro. En un futuro más o menos próximo, en las laderas del cerro se instalará la primera cancha sudamericana de esquí de verano. Poco falta, entonces, para que los humanos celebren allí competencias deportivas que disipen para siempre el halo de misterio que hasta no hace mucho rodeaba a la montaña. De todos modos, el Anon seguirá imponiéndose a quienes intenten escalarlo: sus demonios tienden aún peligrosas trampas.

1957. De esta forma la región se integraba plenamente al país.

RIO DIFICIL

No menos ardua que la conquista terrestre resultó la tarea de domeñar el río cuyo nombre lleva la provincia. Tal empeño exigió, en efecto, denodados esfuerzos a lo largo de varios decenios. Fue una epopeya paralela a la lucha contra el indio, que se inició con la travesía del piloto de la Real Armada, Basilio Villarino. A fines de 1782 este audaz español partió de Carmen de Patagones dispuesto a llegar hasta el Nahuel Huapi. No pudo lograrlo, pero de todos modos cumplió una hazaña notable: recorrió el río Negro y —ya en tierra neuquina— el Limay y el Collón Curá. Cuando sus tres barquichuelos regresaron al punto de partida —ocho meses después de haber zarpado—, el fuerte de Patagones hizo tronar sus cañones a modo de saludo; el homenaje era merecido: a pesar de que varios lo intentaron, nadie repetiría su hazaña hasta un siglo después. En 1833 Nicolás Descalzi —marino italiano al servicio del gobierno nacional— dejó atrás con la goleta "Encarnación" la isla Choele Choel, pero no pudo seguir mucho más. El río resistió un nuevo desafío en 1869, cuando el capitán Ceferino Ramírez pretendió remontarlo con el vapor "Choele Choel"; en teoría, la fuerza de las calderas debía vencer con holgura la correntada, mas no fue así: el barco apenas pudo sobrepasar la isla cuyo nombre llevaba. Lo mismo le sucedió en 1872 al "Río Negro": el ímpetu de las aguas frenó sus intenciones de alcanzar el Limay. Aún menos exitosa resultó la tentativa del "Triunfo", barquichuelo que debía prestar apoyo a la expedición de Roca en 1879; estaba previsto que el vapor realizara una serie de estudios y sondeos y llegara a Choele Choel el 25 de mayo para encontrarse con el ejército expedicionario, pero varó en un banco de arena malogrando todas las previsiones; cuando al fin logró zafar, el "Triunfo" intentó llegar al punto de destino prefijado, pero ante la demora el general Roca —que proyectaba volver en barco a Patagones— decidió regresar por tierra y se cruzó con el vaporcito sin advertirlo: recién pudo embarcarse en Conesa,

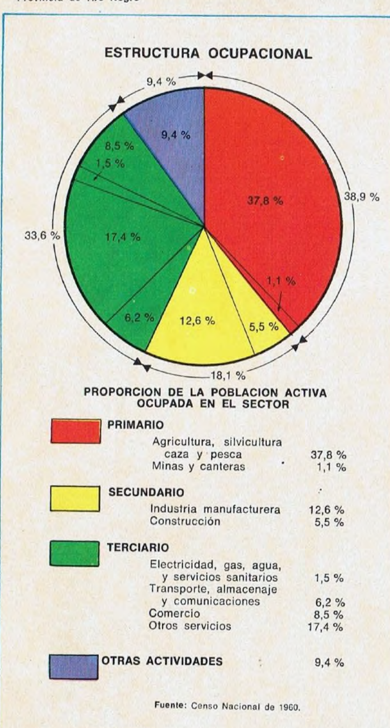




PRODUCCION INDUSTRIAL

Actividad	Cantidad de establecimientos	Personal ocupado	Por ciento del valor total de la producción
Alimentos y bebidas	414	4 522	48,4
Textiles	18	53	0,2
Fabricación de calzado, prendas de vestir y otros artículos confeccionados con textiles	23	59	0,2
Industria de la madera y el corcho excluida la fabricación de muebles	197	1 840	9,1
Fabricación de muebles y accesorios	46	94	0,4
Fabricación de papel y productos de papel	9	114	4,2
Imprentas, editoriales e industrias conexas	25	148	0,9
Industria del cuero y productos de cuero y piel excepto calzado e indumentaria	3	7	0,1
Fabricación de productos de caucho	21	51	0,3
Fabricación de productos y sustancias químicas	14	396	20,5
Fabricación de productos minerales no metálicos excepto derivados del petróleo y el carbón	107	565	2,1
Industrias metálicas básicas	2	—	—
Fabricación de productos metálicos excepto maquinaria y equipo de transporte	60	246	1,4
Construcción de maquinaria excluida la eléctrica	36	240	2,4
Construcción de maquinaría, aparatos, accesorios y artículos eléctricos	12	23	0,3
Construcción de material de transporte	352	1 688	9,4
Industrias diversas	8	17	0,1
Total	1 347	10 063	100,0

Fuente: *Censo Nacional Económico de 1964.*



POBLACION POR DEPARTAMENTOS (1970)

Departamento	Población	Por ciento del total de la provincia
1. Adolfo Alsina	15 890	6
2. Avellaneda	15 445	5,9
3. Bariloche	34 798	13,3
4. Conesa	5 976	2,3
5. El Cuy	3 287	1,2
6. General Roca	143 798	54,8
7. Nueve de Julio	3 011	1,1
8. Ñorquinco	2 621	1,0
9. Pichi Mahuida	9 491	3,6
10. Pilcaniyeu	3 788	1,4
11. San Antonio	8 540	3,2
12. Valcheta	4 991	1,9
13. Veinticinco de Mayo	10 986	4,2
Totales	262 622	100,0
Por ciento sobre el total del país:		1,1

DATOS ESTADISTICOS

Superficie: 203 013 km²

Límites

Norte: La Pampa; Sur: Chubut;
Este: Buenos Aires y océano Atlántico;
Oeste: Neuquén y Chile

Clima: Frío árido en las mesetas;
frío húmedo y nival en la Cordillera
Temperatura media anual: 15,7° C (en Choele Choel)
8,3° C (San Carlos de Bariloche)
Precipitación media anual: 414 mm (en Choele Choel)
717 mm (en S. Carlos de Bariloche)

Población (Censo Nacional de 1970): 262 622 habitantes
Densidad media: 1,3 hab./km²
Población urbana: 64 % (aprox.)
Población rural: 36 % (aprox.)

Nivel de escolaridad

Analfabetismo: 17,7 % (Cámara Nacional Electoral, 1972)
Alumnos matriculados en la provincia: 61 232

Enseñanza preprimaria:	1 536 alumnos
Enseñanza primaria:	48 771 alumnos
Enseñanza media:	8 011 alumnos
Enseñanza superior:	564 alumnos
Universitaria:	115 alumnos
Extrauniversitaria:	449 alumnos
Enseñanza parasistemática:	2 350 alumnos

Caminos

Red troncal nacional:	3096 km
Red primaria provincial:	2623 km
Red de fomento agrícola:	3394 km

Vías férreas: 1474 km

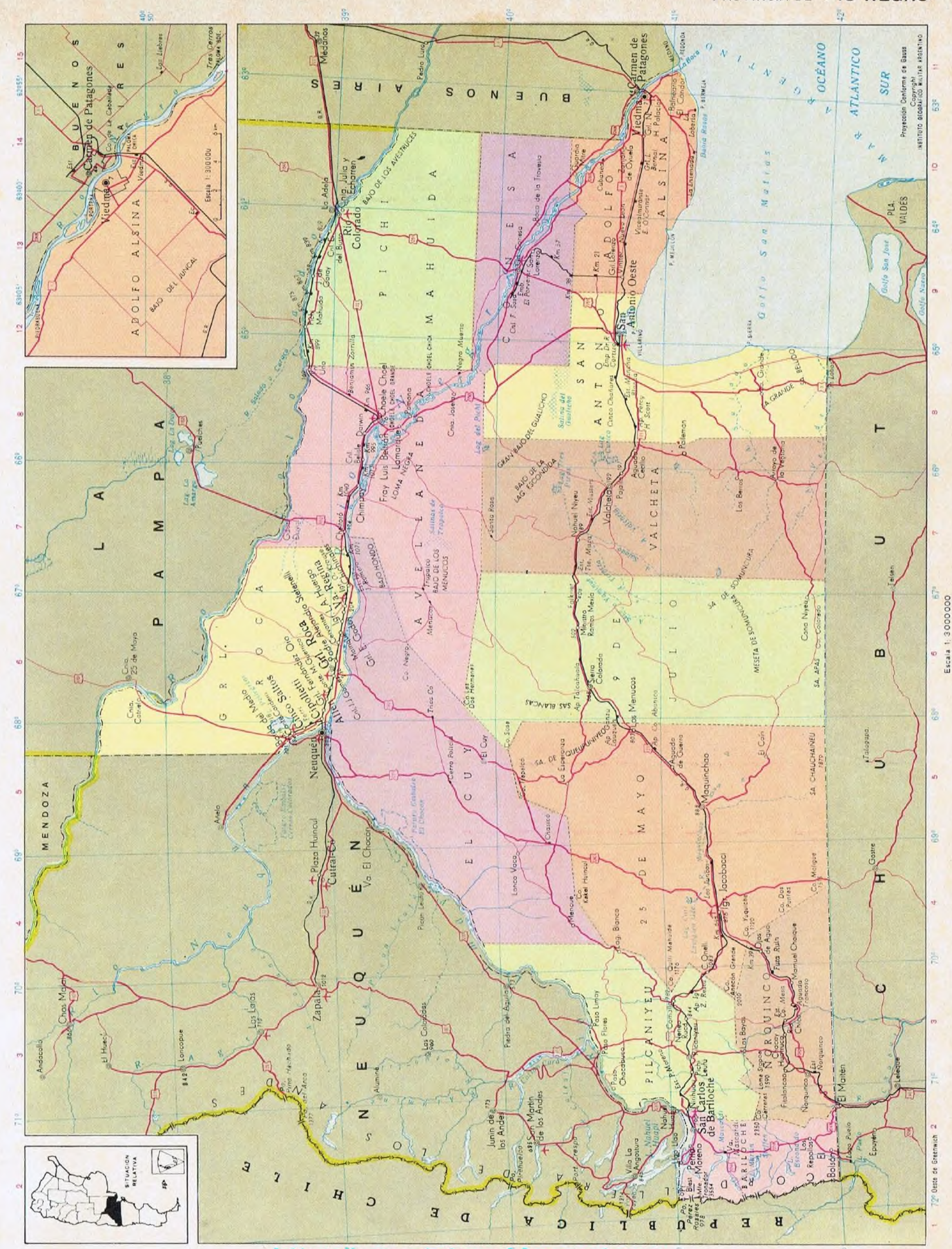
		Por ciento del total nacional
Energía eléctrica (en centrales de servicio público, 1971)		
Potencia instalada:	40 586 KW	0,8
Energía generada:	116 300 MWh	0,7
Consumo anual *per capita*:	608 KWh	103
Existencias de ganado (1969), en millares de cabezas		
Vacunos:	191,5	0,4
Ovinos:	3265,9	7,4
Caprinos:	191,0	23,0
Producción lanera (1969):	10 500 tn.	5,8

Agricultura (1969)

Superficie de cultivos para cosecha: 49 000 ha
Superficie cultivada con forrajeras: 21 000 ha
Existencias de frutales:
Manzanos 3 831 947 (97,5 % más que en 1960)
Perales 1 153 554 (62 % más que en 1960)

Minería (1971)

		Por ciento del total nacional
Petróleo:	3 958 600 m³	16,1
Sal común:	580 tn.	

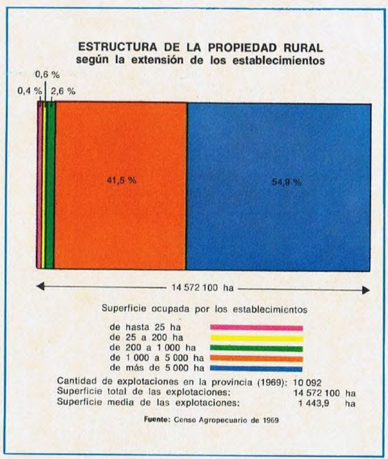

BUENOS AIRES
LA PAMPA
MENDOZA
NEUQUÉN
CHUBUT
REPÚBLICA DE CHILE
OCÉANO ATLÁNTICO SUR
MAR ARGENTINO
Golfo San Matías
Golfo San José
Golfo Nuevo
PLA. VALDÉS
ADOLFO ALSINA
CONESA
PICHI MAHUIDA
SAN ANTONIO
VALCHETA
AVELLANEDA
GRL. ROCA
9 DE JULIO
EL CUY
25 DE MAYO
PILCANIYEU
ÑORQUINCO
BARILOCHE
Viedma
Carmen de Patagones
San Antonio Oeste
Río Colorado
Choele Choel
Lamarque
Chimpay
Villa Regina
Gral. Roca
Allen
Cipolletti
Cinco Saltos
Neuquén
Valcheta
Sierra Colorada
Los Menucos
Maquinchao
Ing. Jacobacci
Pilcaniyeu
San Carlos de Bariloche
El Bolsón
El Maitén
Zapala
Cutral-Có
Plaza Huincul
Nahuel Huapi
Escala 1: 3000000
Proyección Conforme de Gauss
Copyright
INSTITUTO GEOGRÁFICO MILITAR ARGENTINO
SITUACIÓN RELATIVA
Escala 1: 300000
72° Oeste de Greenwich

PRODUCCION AGRICOLA

(Promedios anuales del quinquenio 1966-1967 a 1970-1971)

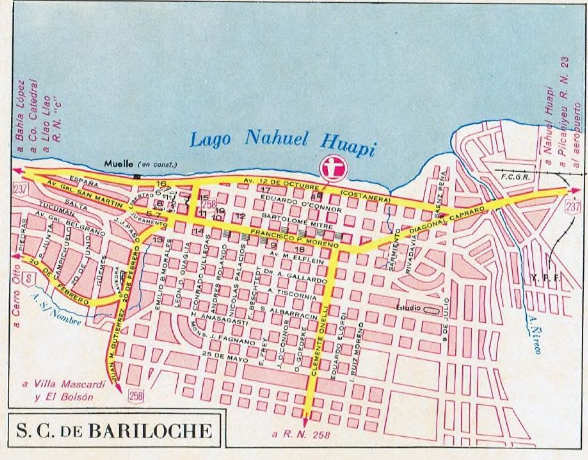
Cultivo	Superficie cosechada (en hectáreas)	Por ciento del total nacional	Producción (en toneladas)	Por ciento del total nacional
Alfalfa	18 800	0,3	61 200	1,1
Cebada forrajera	1 600	0,2	600	0,2
Cebolla	300	1,3	4 400	2,1
Frutas:				
Cerezas y guindas	...	...	158	9,0
Ciruelas	...	...	1 900	3,0
Duraznos	...	...	3 400	1,4
Manzanas	...	...	293 740	63,8
Membrillos	...	...	1 960	11,2
Peras	...	...	60 640	60,5
Uvas	18 000	6,0	121 400	4,7
Maíz	2 200	—	2 800	—
Papa	1 600	0,8	19 000	0,9
Tomate	4 295	18,0	78 300	22,0

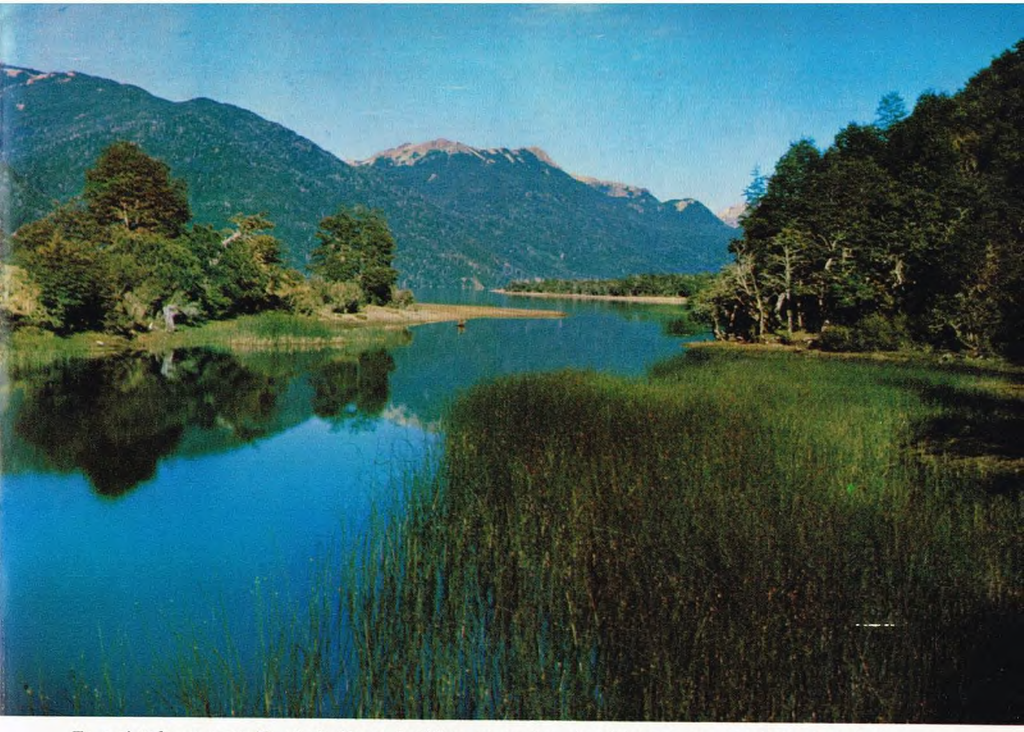




REFERENCIAS

1. Centro Cívico y Plaza Expedicionarios al Desierto
2. Intendencia Municipal
3. Museo de la Patagonia "Perito Dr. Francisco P. Moreno" y Biblioteca Domingo Faustino Sarmiento
4. Automóvil Club Argentino
5. Dirección Municipal de Turismo
6. Venta de Pasajes Lacustres
7. Intendencia Parque Nahuel Huapi
8. Correos y Telecomunicaciones
9. Teléfonos del Estado
10. Empresa Nac. de Transportes
11. Aerolíneas Argentinas
12. L.A.D.E.
13. Club Andino Bariloche
14. Consulado Chileno
15. Banco Nación Argentina
16. Aduana
17. Iglesia Ntra. Sra. Nahuel Huapi
18. Hospital Regional





En casi todo su recorrido el río Manso justifica su nombre al reflejar, sereno, el paisaje circundante.

hasta donde debió retroceder la embarcación. De todos modos, las peripecias no desanimaron a otros expedicionarios: en septiembre del mismo año el vapor de hélice "Vigilante" se lanzó impetuosamente a superar los fracasos anteriores, pero acabó encallando en el paraje China Muerta, pocos kilómetros río arriba de su punto de partida. Los intentos no cejaron, y en 1880 se creó la Escuadrilla del Río Negro, compuesta por dos vapores (el "Río Negro" y el "Río Neuquén") y algunas embarcaciones menores. Al año siguiente Erasmo Obligado —jefe de la fuerza— se propuso remontar el río hasta el Nahuel Huapi con el objeto de estudiar su curso y encontrarse con las tropas de Villegas que expedicionaban contra el indio. Esta vez los resultados fueron más halagüeños: el "Río Neuquén" logró remontar íntegramente el río Negro, aunque encalló en cuanto entró en aguas del Limay. Antes de llegar hasta allí el "Río Neuquén" varó y zafó varias veces; otras, las corrientes lo obligaron a girar en redondo, o su casco embistió peligrosos raigones ocultos por el agua. Para colmo, en las últimas etapas la tripulación tuvo que abastecerse de leña y víveres en la costa, lo que implicaba arriesgarse a ser lanceada por alguna partida de indios. No fue así, afortunadamente, y a pesar del fracaso en llegar hasta el Nahuel Huapi, al año siguiente (1882) el río volvió a ser remontado por el otro integrante de la escuadrilla, el "Río Negro". En esa ocasión el éxito fue más completo: por primera vez desde la hazaña de Villarino un barco lograba llegar hasta la confluencia del Limay con el Collón Curá; desde allí prosiguió la exploración con otras embarcaciones de menor calado, hasta que el 13 de diciembre de 1883 Eduardo O'Connor materializó el sueño que había desvelado a los navegantes durante un siglo: ese día la chalana "Modesta Victoria" penetró en las aguas del Nahuel Huapi.

LOS LAGOS Y LAS ESTEPAS

Impresionado por el escenario que lo rodeaba, O'Connor apuntó en su diario de viaje: "Presentóse a nuestra vista un grandioso panorama en forma de anfiteatro, que se desarrolló en un horizonte de miles de metros (...) El silencio es solemne. Ningún ruido interrumpe la serena tranquilidad de aquel inmenso espejo de plata, que refleja las montañas y las nieves, los bosques y la más espléndida vegetación". Semejante entusiasmo era lógico: la región descripta por el expedicionario es una de las más hermosas del mundo y hace siglos que despierta la admiración incondicional de quienes la recorren. Es una suerte de compensación natural que resarce a la provincia por los ásperos paisajes de la mayor parte de su territorio, dominado por la dilatada presencia de la meseta patagónica.

Comprendidos entre los 37° 33' y 42° de latitud sur, y los 62° 48' y 71° 54' de longitud oeste, los 203 013 kilómetros cuadrados de la provincia se insertan en el norte de la Patagonia, la inmensa región que comienza al sur del río Colorado. Este río es, precisamente, el que separa Río Negro de La Pampa, mientras que el Limay, un breve tramo del Neuquén y una línea convencional de norte a sur sirven de límites con



Pocos se resisten a fotografiar los bellísimos ríos cordilleranos.

la vecina Neuquén, con la que Río Negro comparte el dominio del lago Nahuel Huapi. Por el este, la provincia limita con Buenos Aires y con el rumoroso Atlántico, que forma en el ángulo sudeste el gran golfo San Matías. Por occidente el límite es la frontera con la república hermana de Chile, que serpentea por entre los riscos cordilleranos dibujando una sinuosa línea demarcatoria, cosa que no ocurre en el sur, donde el rectilíneo trazado del paralelo 42° señala matemáticamente el confín con Chubut.

El territorio enmarcado por esos límites es una conjunción a veces sorprendente de montañas, lagunas, salinas, desiertos, valles y mesetas típicas del paisaje patagónico. A medida que se marcha hacia el este, las encantadoras estribaciones andinas dejan paso a un horizonte austero de llanuras esteparias y terrazas escalonadas, hendidas a veces por cauces fluviales, cañadones y depresiones. Cuando se enfrentan con el mar, las mesetas caen a pique formando acantilados de 20 a 70 metros de altura. El embate del oleaje los castiga sin piedad y carcome sus bases ocasionando derrumbes, nivelando desplayados y formando innumerables restingas que obstaculizan la construcción de puertos.

La naturaleza favoreció decididamente la región cordillerana con paisajes de extraordinaria belleza. El gigante orográfico de la zona es el monte Tronador, que desde sus 3554 metros domina un extenso panorama de montañas, lagos y bosques sobre los que se ciernen sus nieves eternas. Situado en la frontera con Chile, el cerro es la mayor altura rionegrina; los cordones que derivan hacia el este no se pueden comparar con su presencia monumental, pero antes de desdibujarse en la ocre aridez patagónica ponen marco a varios lagos. Los más extensos son el Nahuel Huapi, el Gutiérrez, el Mascardi y el Martín, pero igual belleza se encuentra en otros menores, como el Guillelmo, el Fonck, el Hess, el Julio Roca, el Steffen o los pequeños Escondido, Los Césares, Felipe, Lincó y varios más, que, junto con los innumerables ríos y arroyos que los alimentan o les sirven de emisarios, dibujan una verdadera telaraña hidrográfica. El sistema fluvial así formado alimenta dos grandes cursos: el río Manso —que luego de un complicado trayecto entrecortado por cascadas traspone la cordillera y se interna en tierra chilena— y el Limay, que a cientos de kilómetros de su nacimiento —en el Nahuel Huapi— se une al Neuquén y forma el río Negro.

EL RIO NEGRO, COLOSO FLUVIAL

Por su margen rionegrina el Limay recibe varios afluentes; otros cursos de agua son tributarios de riachos que sólo adquieren magnitud en la vecina provincia de Chubut. Por ello, para el árido interior rionegrino resultan más importantes los arroyos —muchos de vida intermitente— que se encajonan entre las áridas mesetas y desaguan en pequeñas lagunas que salpican el mapa provincial. La mayor expresión de este fenómeno es la laguna Cari Laufquen Grande, henchida por los arroyos Maquinchao y Quetrequile, que se nutren a su vez de las escasas precipitaciones que riegan la zona. Las mesetas reciben unos 200 mm anuales de lluvia, cantidad que contrasta marcadamente con la que cae en las comarcas cordilleranas, generosamente favorecidas por más de 1000 mm de precipitaciones anuales, en su mayor parte de nieve. Las temperaturas de ambas regiones también acusan diferencias considerables: las medias anuales de la zona desértica oscilan entre 10 y 15 grados centígrados, en tanto que los promedios de la parte montañosa varían entre 8 y 10 grados. En ese sector los lagos actúan como moderadores de la temperatura, aun cuando se encrespan por efecto de los vientos que corren encajonados entre los cerros, pero que no alcanzan la intensidad y la persistencia con que barren el resto de la provincia.

En el área de influencia del río Negro esas condiciones son mucho menos rigurosas, ya que la presencia fluvial modifica notablemente las características climáticas de la región aledaña. Después de los ríos Paraná, Paraguay y Uruguay, es decir, de la cuenca del Plata, el río Negro ocupa por su caudal el lugar más destacado de la hidrografía argentina. Es, en consecuencia, el mayor curso de agua de la Patagonia y lleva hasta el Atlántico el inmenso vo-

Embarcaciones en Puerto Pañuelo. El azul espejeante de los lagos invita a recorrerlos.







Los inmigrantes se radicaron en el Alto y el Medio Valle. La diversidad de su origen está ejemplificada por la numerosa colonia coreana (1) establecida en Choele Choel, cuyos miembros se van integrando gradualmente a un medio humano en el que predomina la inmigración anterior, de procedencia europea (2), asentada sobre todo en Bariloche y la zona de los lagos. Mientras ésta ha desarrollado prósperos comercios y pequeñas industrias, aquéllos prefieren la agricultura que prospera merced al riego artificial (3).

lumen de agua que recogen el Neuquén y el Limay a su paso por la zona más lluviosa de la República. A través de los siglos el río se ha labrado un hondo cauce erosionando sin piedad las terrazas que lo bordean hasta su desembocadura: en algunos trechos el valle fluvial llega a tener 20 kilómetros de ancho. El cauce se desliza por el fondo dibujando innumerables meandros, que durante las bajantes del río suelen secarse y que desbordan formando nuevos surcos cuando crece. Aguas abajo de Chelforó el valle se ensancha notablemente; aparecen entonces las islas de Choele Choel, rodeadas por un vasto anfiteatro con barrancas de diez a doscientos metros de altura. A partir de ahí el coloso inclina su rumbo hacia el sudeste y se apresta a culminar sus 635 kilómetros de recorrido. Luego de flanquear Viedma y Carmen de Patagones, sus aguas se vuelcan en el Atlántico arrastrando toneladas de sedimentos que se acumulan en la desembocadura y forman una "barra" de singulares características que dificulta el acceso durante las bajamares.

LA GENTE Y LAS RUTAS

Ese obstáculo a la navegación —por otra parte fácil de obviar— no disminuye la decisiva importancia del río para la provincia. Indice inequívoco de ella es la distribución de la población: gracias a la fertilidad del Alto Valle, sobre las orillas del río se escalonan las localidades y comunas rurales más populosas. El censo de 1970 reveló que Río Negro contaba con 262 622 pobladores, lo que representaba una densidad de apenas 1,3 habitante por kilómetro cuadrado. Aunque bajo, este promedio no refleja la situación real, ya que los casi 600 km² que ocupa el Alto Valle concentran nada menos que el 54,8 % de los habitantes; el resto del territorio —más de 200 000 km²— es un vasto páramo casi desierto. Algunos departamentos —como El Cuy— están prácticamente despoblados, y el éxodo rural se ha intensificado debido al lógico poder de atracción que ejercen las zonas más desarrolladas, especialmente los centros urbanos, que hoy concentran a 63 habitantes de cada cien. General Roca (con 25 000 habitantes) y San Carlos de Bariloche, con otro tanto, son las mayores ciudades, seguidas por Cipolletti (20 000 hab.), Allen (17 000) y Viedma, la capital provincial, donde viven unas 15 000 personas. Pocos son los núcleos alejados del río Negro que superan los 5000 habitantes, como Valcheta, San Antonio Oeste o Ingeniero Jacobacci; más comunes resultan los poblados de unos mil residentes —o menos— y los pequeños caseríos que se levantan junto a las estaciones ferroviarias.

Para los rionegrinos no es ningún secreto que la desigual distribución de los habitantes suele estar relacionada con las debilidades que caracterizaron la infraestructura provincial durante décadas. El trazado transversal de los ríos Negro y Colorado fue imitado por el ferrocarril y por los caminos, que se orientaron en sentido este-oeste dejando entre sí amplios espacios vacíos y localidades importantes incomunicadas o precariamente vinculadas. Por eso la reciente pavimentación de las rutas 250 (Viedma - Choele Choel), 251 (Río Colorado - San Antonio Oeste), 304 (que vincula todo el valle del río Negro con San Antonio


3

Oeste), la decisión de pavimentar totalmente el tramo rionegrino de la ruta nacional 3 y el comienzo de los trabajos en la ruta 23 para llevar el asfalto hasta San Carlos de Bariloche han variado por completo el panorama de las comunicaciones por tierra. Algo similar sucede con algunos recorridos turísticos cordilleranos: el denominado "Circuito Chico" del lago Nahuel Huapi ya se encuentra totalmente pavimentado, y todo hace suponer que esa zona no tardará en quedar vinculada por caminos asfaltados con El Bolsón, con lo que se multiplicarán las posibilidades del turismo. Varios puntos de atracción sobre el Atlántico también cuentan ahora con accesos adecuados, y los trabajos complementarios de mejoramiento, señalización y relevamiento topográfico se cumplen en distintos puntos de la provincia merced a los esfuerzos de muchos técnicos, cientos de obreros y decenas de maquinarias viales.

Actualmente las rutas nacionales que atraviesan el territorio rionegrino totalizan 3100 kilómetros, complementados con 2623 km de caminos primarios provinciales y 3400 pertenecientes a la red de fomento agrícola. El trazado ferroviario, por su parte, comprende varios ramales que suman 1474 kilómetros; uno de ellos, vital por su importancia económica, entra por Río Colorado, pasa por Choele Choel y enlaza todas las localidades del Alto Valle para internarse luego en Neuquén con rumbo a Zapala. El otro gran ramal es el que cruza de Carmen de Patagones a Viedma y penetra luego resueltamente en las estepas rumbo a San Carlos de Bariloche. De este ramal se desprende en Ingeniero Jacobacci el tramo que llega hasta Esquel, en Chubut.

SAN ANTONIO: ADIOS A LA SED

Ferrocarriles y caminos han sido, para muchos sectores de la provincia, herramientas básicas del desarrollo económico. En otros puntos, sin embargo, la prioridad fundamental se asigna a un elemento que se muestra esquivo: el agua, cuya falta es capaz de aletargar a poblaciones enteras. Hasta hace muy poco, ése era precisamente el destino de San Antonio Oeste, que desde su nacimiento en 1905 vivió atormentada por una carencia casi paradójica: a pesar de hallarse junto al mar, con hermosas playas bañadas por el Atlántico, no contaba con agua potable y dependía de la que acarreaban panzudos vagones-cisternas desde Valcheta. Sin embargo, no fue un capricho absurdo lo que hizo surgir una población en ese sitio. Está situada en la bahía de San Antonio y es uno de los puertos naturales más profundos del país, hasta el que llegaban los cargueros trayendo el célebre carbón de Cardiff, consumido ávidamente por las locomotoras que penetraban en el interior patagónico. Los trenes volvían atestados de fardos de lana que iban a colmar las bodegas de los buques, y éstos en seguida soltaban amarras rumbo a Inglaterra, su punto de partida, quizás a cargar nuevamente carbón. Durante varias décadas el pingüe negocio —los ferrocarriles eran también británicos— justificó acarrear el agua potable desde 110 kilómetros de distancia, situación que obligó a los pobladores a limitar radicalmente su empleo. Mientras que el promedio argentino de consumo diario *per capita* se estima entre 300 y 350 litros diarios, en San

Antonio nunca superó la treintena de litros.

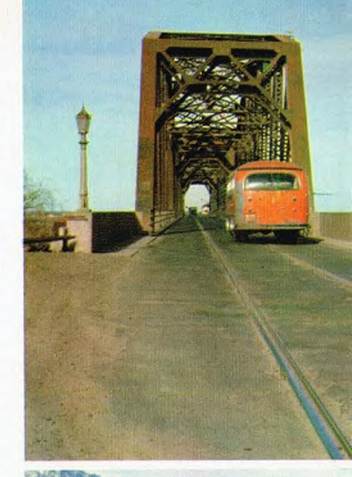
No es extraño, entonces, que las iniciativas tendientes a dotar de agua potable a la población se remonten hasta principios de siglo: 1915, 1926, 1940-1944 marcaron el florecimiento y posterior marchitamiento de esperanzas basadas en estudios y proyectos finalmente postergados. La ganadería y la agricultura se convirtieron en actividades exóticas, y, para colmo, desde los primeros años de la década del cuarenta el otrora importante puerto quedó relegado a un segundo plano, hasta convertirse apenas en un fondeadero frecuentado solamente por algunos barcos pesqueros. Tan desalentador panorama está destinado a variar por completo en un plazo relativamente breve: después de setenta años de postergaciones el agua llegó por fin a San Antonio. En realidad, no se trató de ningún milagro sino de un esfuerzo aún no concluido: la construcción de un canal que toma el agua del río Negro frente a Pomona (junto a la isla Choele Choel) y la conduce hasta San Antonio atravesando 187 kilómetros de desierto. El extenso surco —oficialmente inaugurado el 20 de agosto de 1972— está considerado la más importante obra hidráulica en construcción, después del complejo El Chocón - Cerros Colorados, y hará llegar al sediento puerto siete metros cúbicos de agua por segundo. Pero no es ésa su única utilidad: cada dos kilómetros y medio suministra agua a abrevaderos que jalonan casi todo su recorrido, y cuando estén terminados sus últimos tramos se formará un lago artificial que cubrirá 1300 hectáreas y almacenará 70 millones de metros cúbicos de líquido; con ese volumen se podrán satisfacer con holgura las necesidades de riego de unas diez mil hectáreas.

EL PUERTO, PROYECTO VITAL

Los efectos económicos y sociales de semejante obra no son imprevisibles. En pocos años San Antonio habrá convertido en recuerdo los tiempos heroicos en que vegetó entre la sed y la esperanza, y florecerán en sus alrededores las actividades agropecuarias. El futuro se presenta halagüeño también por otras razones: la localidad es un nudo ferrocarrilero importante y centro de irradiación caminera de una amplia región, y cuenta con playas muy tentadoras para el turismo; por si ello no bastara, en las cercanías existen variados yacimientos minerales, y ya está en marcha la iniciativa tendiente a instalar un puerto en esa región En realidad, su construcción es una necesidad de la provincia entera y no de San Antonio en particular. Río Negro es el único estado argentino con litoral marítimo y sin puerto, situación aún más irritante si se tiene en cuenta que gran parte de su producción se destina al exterior. Esta contradicción se agrava, además, por el hecho de que la bahía de San Antonio reúne condiciones óptimas para la instalación de un gran puerto de aguas profundas. En 1865 dos capitanes ingleses opinaron que "si la importancia comercial del río Negro se acrecentara, los buques de mayor calado deberían tomar este puerto con preferencia". Casi un siglo después, en 1960, la opinión de un grupo de técnicos franceses fue categórica: "Ningún puerto existente reúne las ventajas naturales, físicas y geográficas de la bahía de San Antonio". En Punta Villarino —una de las extremidades de la bahía— hay un fondeadero natural de 33 metros, profundidad suficiente para recibir los mayores buques del mundo. Después de años de esperas y discusiones, las condiciones naturales y las opiniones técnicas favorables lograron inclinar la balanza, hasta que en 1971 la provincia firmó con la Nación un importante convenio: establece que el gobierno nacional —a través de la Dirección de Construcciones Portuarias y Vías Navegables— erigirá las instalaciones del puerto, mientras que Río Negro se hará cargo de la construcción de vías férreas, caminos y accesos, y del suministro de agua y energía. La piedra fundamental de la obra, colocada el 8 de julio de 1972, marcó el fin del período de proyectos y el comienzo de la concreción del sueño dorado. En una primera etapa el puerto admitirá naves de hasta 25 pies de calado, y posteriormente permitirá operar a buques de sesenta pies. Según lo previsto, para ese entonces ya estará en marcha la instalación de industrias químicas básicas, la actividad pesquera se habrá incrementado notablemente y gran parte de la producción rionegrina convergerá hacia San Antonio.

DESARROLLAR PLANIFICANDO

Ante tales perspectivas, en los últimos años se considera a San Antonio una de las esperanzas más ciertas de la provincia, y lo mismo se piensa de las tareas encaradas por




3



*En los últimos años el ritmo de pavimentación de rutas y caminos alcanzó en la provincia niveles realmente asombrosos: se busca **dotar al** territorio de carreteras que integren sectores marginados por el antiguo trazado ferroviario y minero, que siguió la orientación este-oeste. El río Negro es franqueado por varios puentes, el mayor de los cuales comunica Viedma con Carmen de Patagones (1). Cerca de la capital está el aeropuerto Gobernador Castello (2), que es, junto con el de Bariloche, uno de los principales. En las zonas cordilleranas y rurales, por su parte, el caballo no ha perdido vigencia (3): sigue siendo un importante auxiliar.*



Las rutas de los alrededores de Bariloche se hallan en condiciones óptimas para desarrollar el turismo.

el Instituto de Desarrollo del Valle Inferior del Río Negro, más conocido por sus siglas: IDEVI. Este organismo, que cuenta con la asistencia técnica y financiera de las Naciones Unidas y del Banco Interamericano de Desarrollo, y con fondos nacionales y provinciales, trata de cumplir un ambicioso programa de colonización y fomento: poner en marcha las 80 000 hectáreas que abarca el llamado Valle Inferior del Río Negro, que se extiende en las cercanías de Viedma. Los planes prevén la radicación de unas 25 000 familias, el incremento de la horticultura, de la ganadería y de las actividades industriales ligadas a esos rubros. Como en el caso de San Antonio, los trabajos también están destinados a introducir modificaciones sustanciales en el desequilibrado crecimiento que caracterizó a la provincia y determinó el florecimiento de una "región monstruo" —el Alto Valle—, que produce el ochenta por ciento de las manzanas y peras del país, concentra más de la mitad de la población rionegrina y posee casi toda la superficie regada de la provincia.

Se comenzó por expropiar algunos fundos para unirlos a predios fiscales y encarar trabajos de fertilización, que consistieron fundamentalmente en la construcción de un canal principal del que surgen bocas de riego laterales, y en el trazado de zanjas de drenaje para impedir la salinización de los suelos por excesiva impregnación. Mientras las cuadrillas fatigaban picos, palas y maquinarias excavando e instalando el novedoso sistema de compuertas automáticas, varios grupos de técnicos analizaban los suelos para determinar el cultivo más adecuado, estudiaban la lucha contra las posibles plagas y buscaban la forma de obtener mayores rendimientos.

Esas tareas prosiguen porque la concreción total de los planes demandará casi una década más, pero la primera etapa ya ha concluido: culminó con la puesta en marcha de 8700 hectáreas subdivididas en parcelas de 20, 40 y 80 hectáreas destinadas a hortifruticultura, tambo y ganadería, respectivamente. Los predios se adjudican con viviendas, electrificación rural y asistencia técnica y financiera, tomando en cuenta la experiencia agropecuaria del colono, su capital y la maquinaria agrícola de que dispone. Como consecuencia lógica del éxito que acompaña la actividad de los primeros colonos, la productividad de las chacras aceleró la construcción, prevista con anterioridad, de una planta láctea que ya entró en funcionamiento y que industrializa toda la leche de la zona de Viedma. Un segundo paso fabril consiste en instalar un frigorífico con todos los adelantos técnicos modernos.

Aun así, lo hecho es una parte mínima de lo que resta cumplir de acuerdo con los objetivos de los técnicos, que ambicionan extender la experiencia hacia el Valle Medio del Río Negro, preludio de lo que algunos apodan "el asalto final": la reorganización del esquema productivo del Alto Valle. De alcanzarse esta meta, colocaría a la provincia a la vanguardia de la planificación agropecuaria, condición perfectamente armonizable con el enorme potencial de la fruticultura, desde hace tiempo convertida en verdadero puntal de las actividades agrícolas.

JUNTO AL MAR DE LA TIERRA PINTADA

La actual ciudad de Bariloche no olvida su historia

Mallehue-lafquen ("mar de la tierra pintada") denominaron alguna vez los indios al lago Nahuel Huapi. El enorme espejo de agua y sus entornos sureños pertenecieron a los vuriloches, parcialidad aborigen eclipsada por las huestes araucanas antes que los blancos se adueñaran de la zona y comenzaran a poblarla. El primero que se instaló a la vera del gran lago, inaugurando así una nueva etapa en la región, fue Carlos Wiederholt, cuyo nombre —según la opinión de Manuel Porcel de Peralta— inspiró el de la ciudad que empezaba a formarse: San Carlos, al que se adosaría Bariloche en recuerdo de los primitivos habitantes de la zona. Wiederholt, un chileno descendiente de alemanes, llegó al sitio acompañado de Antonio Millaqueo —que a su vez legó su nombre a un cerro— y no tardó en levantar su casa aprovechando el buen tiempo de aquel febrero de 1895. Tras él arribaron amigos y otros pobladores que fueron convirtiendo el paraje en un punto clave del activo comercio que realizaban los colonos germano-chilenos con Puerto Montt. Todos tenían ocasión de comprobar la justeza de la descripción efectuada por Francisco Moreno, que en 1876 izó por primera vez la bandera argentina a orillas del Nahuel Huapi: "El panorama es salvaje, solitario, y el silencio de la naturaleza contribuye a aumentar la sublime solemnidad de aquel sitio. Al fondo de la gran cuenca, algunas veces borrascosa, sombría, prisión a veces de olas de crestas espumosas, y otras, clara y límpida como un espejo, vense varias islas de formas distintas, casi circulares unas, y otras largas como enormes ballenas..."

Poco a poco fueron naciendo los primeros negocios, y aunque los pobladores indígenas —restos dispersos de aquellos duros guerreros derrotados por los milicos de Villegas— ya no se veían obligados a marchar durante días para proveerse de alimentos y ropa, iban siendo devastados por el alcohol y las enfermedades, algunas contraídas por el contacto con el hombre blanco. Según anota Porcel de Peralta, esos sobrevivientes irían "...formando los extramuros de los centros poblados de la zona de Nahuel Huapi", y suministrarían mano de obra a los ganaderos: "Los indios harán de pastores, amontonarán piedra sobre piedra construyendo pircas, perseguirán zorros y pumas. Los patrones les darán por toda paga la comida. Casa no precisan".

A medida que el poblado se desarrollaba, el aporte de otros inmigrantes fue formando una especie de Babel de razas junto al escenario colosal de las montañas y los lagos. Chilenos y alemanes habían sentado precedente y no tardaron en sumárseles italianos, suizos, españoles, libaneses "y de cuando en cuando algún argentino que no es el comisario o el milico". Esa peculiar sociedad se agitaba a veces comentando a hurtadillas los entuertos conyugales que debía arreglar el padre Milanesio, o los singulares procedimientos de "l'autoridá", capaz de hacer resucitar a un muerto para que determinara quiénes debían heredarlo. Así ocurrió, por ejemplo, con Hermenegildo Roldán, a quien el juez de paz Práxedes Mansilla hizo volver de la tumba para tomar nota de su testamento ológrafo. A veces eran otros los personajes del pueblo que andaban en boca de la vecindad, como el conocido Pepe de Sevilla, que reunía en una sola persona varios cargos y condiciones: era español y comerciante, y también sargento de policía, bolichero, ganadero, corresponsal de *La Prensa* e improvisado banquero: "por una módica suma guarda el dinero de los pequeños comerciantes y ganaderos que temen a los asaltantes. Según aseguran, ha adquirido una maquinaria contra la cual nada pueden los bandidos". No era sin embargo este artefacto —posiblemente una caja de hierro— el que más deslumbraba. Con sólo introducir veinte centavos en una ranura, otra asombrosa máquina "...reproduce una payada de Santos Vega con el Diablo, o los lamentos de Martín Fierro en la frontera y hasta el mismísimo discurso del anarquista Francisco Ferrer". No faltaban, claro, los incrédulos que opinaban que don Pepe era un avezado ventrílocuo, pero tal afirmación era muy aventurada; la máquina cantora también entonaba el tango "La Morocha" y el valsecito criollo "Loca de Amor": ¡repertorio demasiado variado para surgir del estómago del hispánico sargento-periodista!

En 1904 un viajero observó que el pueblo carecía de buena edificación, pero que no sucedía lo mismo con respecto al movimiento comercial, que hacía de él "...la llave y centro de posición de la mayor parte del lejano sur de la Patagonia". Es que a pesar de sus pequeños dramas e historias de Pago Chico, el progreso iba transformando paulatinamente el villorrio. En 1913 llegaron a la zona, trepidantes, tres automóviles importados directamente de Detroit por un colono tejano. Once años más tarde arribaron los primeros turistas: un grupo de entusiastas que soportaron estoicamente el largo trayecto desde la ciudad de Neuquén, en vetustos pero rudos vehículos capaces de recorrer sin desarmarse los precarios caminos de entonces. Fueron, en realidad, el primer contingente de una muchedumbre interminable que habría de transformar a San Carlos de Bariloche en metrópoli turística. En 1934, con la llegada del ferrocarril, esas posibilidades se multiplicaron y el pueblito afirmó definitivamente su carácter de Capital de los Lagos.

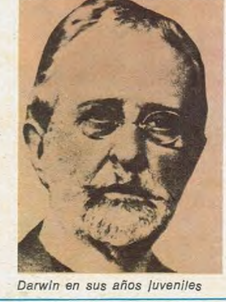
EL JUJEÑO BENITEZ

La campaña del Desierto fue extremadamente rigurosa. En ese mundo de hombres sufridos y duros imperaban reglas de juego que a menudo se apartaban totalmente de lo indicado por la más pura ortodoxia militar. Esto se advierte claramente en los magistrales testimonios del comandante Prado, que reflejó con frescura extraordinaria las alternativas de ese universo donde la vida y la muerte oscilaban entre el sable y la lanza, entre el toldo y el fortín. Cuenta Prado que durante las marchas el caballo de cada milico era un verdadero cambalache ambulante: "...en la montura la cama y un lienzo de carpa; a los tientos estacas, mazos, trabas, maneadoras, ollas, jarros, la ración de carne para el día, llena de sudor y de polvo; en las caronas, apretado con el cinchón, el asador; en la argolla del bozal la pava y a media espalda la carabina o el fusil".

Los soldados provenían de todos los rincones del país, y los jujeños, poco hábiles para el caballo, llevaban casi siempre la peor parte: "...caían de improviso, sin transición, a un medio absolutamente desconocido y extraño para ellos, a lidiar con aquella runfla de traviesos y crueles milicos procedentes de Entre Ríos, de Corrientes, de las sierras de Córdoba o de la campaña de Buenos Aires, domadores, peleadores, gozosos de la carne de potro, forrados en la misma piel del diablo. Para ellos eran los caballos más ariscos y mañeros; a ellos les tocaba la peor ración de carne, las horas de centinela más larga, los trabajos más penosos..." Duros y sacrificados, los hijos del altiplano casi nunca protestaban; cuando algún milico zorro perdía una prenda o la vendía, sabía que no era difícil reponerla a costa de algún jujeño. Y, claro está, a la hora de la revista los norteños se llevaban los palos, los plantones, las estaqueadas, sin atinar siquiera a esbozar una protesta. Precisamente esa introversión alimentaba el desprecio de algunos, como el del viejo sargento Rosas, que en una ocasión tuvo que mandar un chasqui al fuerte Roca y designó para ir al jujeño Andrés Benítez: estaba seguro de que el miedo lo iba a matar por el camino. "Partió el coya —dice Prado—. Lo vimos salir del campamento vacilando sobre el caballo. La carabina le golpeaba reciamente en la espalda y la empuñadura del sable le magullaba las costillas. —Donde se le aparezca un piche, exclamó un milico al contemplar aquella estampa, el hombre acaba de penar". Y, en efecto, el soldado no habría de volver, pero por razones bien distintas.

"Allá, a la altura de Chimpay, se encontró con un grupo de indios que cruzaban al sur. Y el infeliz hambriento y miserable, que había soportado sin despegar los labios un centenar de manteos, echó pie a tierra y se batió como un tigre. La comisión que fue en su busca, creyéndolo perdido o desertor, lo encontró muerto, acribillado a lanzazos, en medio de una rastrilla enorme que denunciaba lo tenaz de su resistencia y lo heroico de su valor (...) No lejos de su cadáver se hallaron los indios muertos por él. No pudiendo hacer uso de la carabina en el cuerpo a cuerpo, peleó con el sable, y cuando el sable fue demasiado pesado para su brazo, con el cuchillo". Benítez había resultado un valiente, y los demás jujeños, aunque malos jinetes, callados y hoscos, empezaron a ser mirados de otra manera.

DE LA NATURALEZA AL HOMBRE



Darwin en sus años juveniles

El panorama era completamente distinto de todo lo que el viajero había visto hasta entonces: Gran Bretaña y las regiones tropicales. Ahora se encontraba ante el desierto, en un poblado que pocos días antes había sufrido un ataque conjunto de indios y bandoleros, y que respondía al exótico nombre de Carmen de Patagones.

Es de suponer que en la mente de Charles Darwin debe de haber quedado indeleblemente grabado cuanto observara desde que pisó las tierras de la futura provincia de Río Negro. Visitó una salina cercana y comprobó que a pesar de la aridez ambiente proliferaban allí diversas especies animales.

Si las observaciones sobre la naturaleza fueron útiles al sabio, las que hizo sobre los hombres que conoció durante su estadía en la Patagonia están generalmente desvirtuadas por su incomprensión de la realidad humana que observaba. Cuando se refiere a los indios pacíficos se contradice y los ve holgazanes y laboriosos al mismo tiempo. Otro fenómeno que llamó su atención fue el cruce del río Negro por centenares de yeguas. No eran otra cosa que carne para los soldados de Rosas, que emprendía la primera campaña al desierto. La alimentación a base de equinos no dejó de asombrar al súbdito de Su Graciosa Majestad. Pero el abismo que separaba los dos mundos se manifestó sobre todo cuando Darwin encontró a las tropas porteñas. Sin tener en cuenta que se trataba de soldados que cubrían jornadas inimaginables en Europa, y que debían adaptarse al medio para poder perseguir a los escurridizos aborígenes, alejándose de los centros de aprovisionamiento y de las formalidades tan caras a los británicos, Darwin vio en ellos una "gavilla de forajidos".

Impresión muy distinta le produjo el jefe de ese ejército, Juan Manuel de Rosas, "hombre de extraordinario carácter". La entrevista fue breve y Darwin obtuvo sin dificultades lo que deseaba: un salvoconducto para transitar por el país y un permiso para usar los caballos de las postas. No se volvieron a encontrar en el curso de sus vidas divergentes.

$ 5.00 - 500 m/n.

32 ARGENTINA



RIO NEGRO II



PRESIDENTE
Carlos Civita
GERENTE EDITORIAL
Antonio F. Salonia
GERENTE COMERCIAL
Eric Skinner
SUBGERENTE EDITORIAL
Ignacio Palacios Videla
JEFE EDITORIAL
Rubén Tizziani
JEFE DE FOTOGRAFIA
E ILUSTRACIONES
Carlos Cerqueira
COORDINADOR TECNICO
Néstor Maldonado

ARGENTINA

Editor
César Civita
Coordinador General
Fernando Lida García
Equipo Asesor
Jorge Baron,
Lic. Cristina De Lorenzo, León Pomer,
Prof. Adelia María Pommerenck,
Prof. Martha Irene Stefanelli

Redactor
Luis Grassino

PLAN DE LA OBRA

TOMO I. 1) Buenos Aires I. 2) Buenos Aires II. 3) Capital Federal I. 4) Capital Federal II. 5) Catamarca I. 6) Catamarca II. 7) Córdoba I. 8) Córdoba II. 9) Corrientes I. 10) Corrientes II. 11) Chaco I. 12) Chaco II. 13) Chubut I. 14) Chubut II. 15) Entre Ríos I. 16) Entre Ríos II. **TOMO II.** 17) Formosa I. 18) Formosa II. 19) Jujuy I. 20) Jujuy II. 21) La Pampa I. 22) La Pampa II. 23) La Rioja I. 24) La Rioja II. 25) Mendoza I. 26) Mendoza II. 27) Misiones I. 28) Misiones II. 29) Neuquén I. 30) Neuquén II. 31) Río Negro I. 32) Río Negro II. **TOMO III.** 33) Salta I. 34) Salta II. 35) San Juan I. 36) San Juan II. 37) San Luis I. 38) San Luis II. 39) Santa Cruz I. 40) Santa Cruz II. 41) Santa Fe I. 42) Santa Fe II. 43) Santiago del Estero I. 44) Santiago del Estero II. 45) Tucumán I. 46) Tucumán II. 47) Tierra del Fuego. 48) Antártida e islas del Atlántico Sur. **TOMO IV.** Regiones de desarrollo: 49) Patagonia y Comahue. 50) Cuyo y Centro. 51) Noroeste y Nordeste. 52) Pampeana y Metropolitana. 53) El país I. 54) El país II. 55) El país III. 56) El país IV. 57) El país en el mundo I. 58) El país en el mundo II. 59) El país en el mundo III. 60) El país en el mundo IV. **TOMO V.** Hombres y hechos en la historia argentina.

ARGENTINA es una edición de Abril Educativa y Cultural S.A., avenida Leandro N. Alem 896, Capital Federal, República Argentina. La cartografía de ARGENTINA ha sido elaborada por el Instituto Geográfico Militar, por el departamento cartográfico de Abril Educativa y Cultural S.A. y por el Automóvil Club Argentino, cuya generosa colaboración se agradece especialmente. Todos los mapas cuentan con la autorización correspondiente del Instituto Geográfico Militar, según lo establece el decreto Nº 8944/46 del Poder Ejecutivo Nacional

Impreso en los Talleres Gráficos Abril, avenida Roca 4410, Florida, provincia de Buenos Aires, República Argentina.

Diciembre de 1972.

Printed in Argentina.

Distribuidor en la Capital Federal: Vaccaro Hnos., Solís 585, Capital Federal. En el interior: RYELA S.A.I.C.I.F. y A., Bartolomé Mitre 853, 5º piso, teléfonos 45-0406/2844.

Para la compra de números atrasados, dirigirse a RYELA S.A.I.C.I.F. y A.

Registro de autorizaciones para el envío de libros de edición argentina, Nº 114.

NUESTRA PORTADA

Lobos marinos en La Lobería, Río Negro

El próximo fascículo:

SALTA I

El general de los gauchos
Salta: la herradura encantada
El carnaval coplero
El Señor del Milagro
Cabra Corral: el Chocón del Noroeste



DE NUEVO AQUI

Desandaste el camino marcado entre los cerros,
el camino de la tierra seca y blanca
donde llegas a buscar la vida que arde y se termina,
la vida que dejaron atrás los viajeros, sin detenerse,
sin probar tus aguas, sin recoger tus frutos.

Echaste a andar al otro lado del horizonte,
hasta alcanzar las fuentes de ese río oscuro
que alimenta las frutas... y las salinas,
lejos de ese desierto largo que te acoge,
de ese paraíso olvidado que deja los huesos de los animales
para siempre al alcance de la mano.

Has vuelto a tu país, a esa tierra baldía,
loca de sol y cielo claro,
has vuelto a recoger las flores del día de los muertos,
el amor salvaje de los que viven en las casas chatas
de los que amontonan las piedras al costado del camino
para que el viento no lo lleve,
para saber dónde comienzan y dónde acaban sus días,
dónde están sus hombres, sus mujeres y sus hijos,
sus animales y sus aves rapaces
revoloteando en un país de río, sin memoria y sin agua.

Ahora vuelves a ver cómo mueren los hombres en ese mundo,
en ese duro paisaje hecho de canales secos y ardientes,
de árboles sin sombra, sin color,
sin la densidad natural de la alegría,
de la alegría que sólo a veces desborda en alcohol,
en lluvia,
en un descanso que alcanza para siempre,
como si siempre fueran las noches secas y múltiples
donde la escarcha acampa antes que el sol sobre las cosas.

Pero puedes andar entre los espinos, entre las casas grises,
descubrir la fuerza que mantiene la vida en el desierto,
buscarte entre la gente,
entre los que pudieron quedarse sin temer ni morir,
sin mordisquear la hierba fresca en el verano,
sin soslayar las nubes de polvo que envuelven las dunas,
las pequeñas esperanzas,
la rabiosa resignación de amar y persistir que atrapa de a poco,
y sube y sube hasta cubrirlo todo.

ERNESTO PAEZ CORTARI
Desiertos poseídos

Nacido en General Roca en 1940, Páez Cortari es autor también de *Las arenas, el deseo* y de un tercer libro de poemas, aún inédito, y ha trabajado como periodista en distintas ciudades de Río Negro.



En el Alto Valle los predios irrigados aparecen como grandes dameros custodiados por enhiestas alamedas.

EL VALLE DE LAS FRUTAS

Las brisas que en primavera recorren el Alto Valle del río Negro hacen temblar las hojas de los esbeltos álamos, refrescan las chacras y se impregnan de un aroma muy particular: proviene de millares de manzanos que por esa época olvidan su adustez invernal y se cubren de flores en un jubiloso despliegue de tonos rosados. El espectáculo, bellísimo, no se prolonga mucho tiempo; pronto los pétalos alfombran el suelo y los árboles comienzan a madurar hasta que sus ramas se inclinan con el peso de los deliciosos frutos. Un ejército de cosechadores los recoge después cuidando de no golpearlos; otros los clasifican, y finalmente cientos de miles de cajones se despachan a los centros de consumo; ostentan en los costados una leyenda conocida en todo el mundo: "manzanas de Río Negro".

Hace ya décadas que ese trajín moviliza todos los años al Alto Valle; más precisamente, desde que los diques Contraalmirante Cordero e Ingeniero Ballester —sobre el río Neuquén—, y otras obras hidráulicas permitieron distribuir a través de kilómetros de acequias y canales las aguas generosas del río Negro. En realidad, esto es sólo una parte de lo que hizo en la región la mano del hombre. Para frenar los vientos y atemperar el frío fue necesario plantar centenares de miles de álamos; se alzaron terraplenes para contener los aluviones; se disputó al desierto cada palmo de terreno. El gran aliado fue siempre el río, que sin embargo más de una vez se desbocó arrasando en una semana con meses o años de esfuerzos. Hoy ha sido definitivamente alejado el fantasma de las crecientes: las obras de El Chocón-Cerros Colorados permiten controlar el Limay y el Neuquén y regular el nivel de las aguas en la vital cuenca superior del río Negro. Esta seguridad, demostrada durante las crecientes de mayo y agosto de 1972, no sólo llevó alivio a los productores directamente beneficiados sino también a toda la provincia, que todavía recuerda la catástrofe de 1899 cuando el río arrasó todas las localidades sobre sus márgenes e incluso la capital. Ese desastre y otros posteriores no impidieron que el Alto Valle se fuera transformando paulatinamene en el corazón económico de Río Negro.

En esa zona, con unas 60 000 hectáreas beneficiadas por el riego, se practica la agricultura intensiva, principalmente de frutales, hortalizas y alfalfa. Las avanzadas técnicas de explotación han permitido alcanzar elevados índices de productividad: una hectárea de manzanos rinde casi 20 000 kilos de fruta, y de una de alfalfa se obtienen —cada cuatro cortes— doce toneladas. Sin contar la fruta que se destina a la industrialización, cada año las plantaciones de manzanas llenan la friolera de 15 millones de cajones, mientras que la producción de peras colma 3 millones de envases similares. El mercado interno —representado principalmente por la Capital Federal y sus alrededores— consume aproximadamente la tercera parte de la sabrosa producción; el resto, doce millones de cajones, se coloca en Brasil, Holanda, Alemania, Inglaterra, Suecia Noruega, Dinamarca y otros países, cuyas compras representan un ingreso anual que oscila entre 50 y 60 millones de dólares. Ello hace de las peras y las manzanas verdaderos puntales de la agricultura, aunque últimamente

han debido resignarse a compartir su primacía con los viñedos. A comienzos del quinquenio 1971-1975 las cosechas de uva superaron con holgura las 120 000 toneladas, lo que ha posibilitado el desarrollo de la industria vitivinícola. Cabe mencionar asimismo el paulatino incremento de otros frutales —ciruelas, cerezas, guindas y duraznos principalmente— y el progreso de la actividad chacarera, orientada a la obtención de legumbres y hortalizas.

ALAMEDAS Y CHACRAS

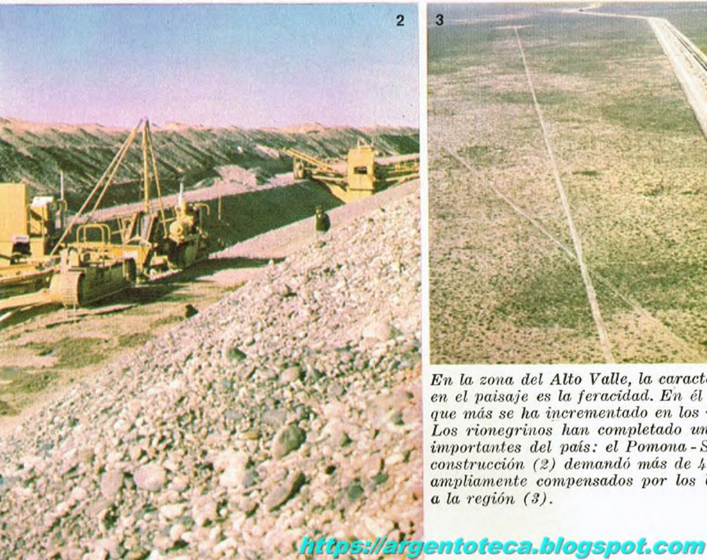
No son ésos, sin embargo, los únicos productos de la pujante agricultura provincial. En el Valle Medio, que comprende principalmente la isla Choele Choel, miles de hileras prolijamente dispuestas se cubren hacia el verano de un vistoso ropaje verde sobre el que resalta, detonante, la lustrosa mancha roja de los magníficos tomates rionegrinos. El lúpulo, por su parte, ocupa con orgullo un lugar significativo en la producción agrícola: Río Negro produce el 69 % del total nacional, y satisface en un 60 % las necesidades de la industria cervecera. Las cercanías de El Bolsón, en la bella región lacustre, concentran la mayor parte de la superficie cultivada y representan también la promesa más firme de incremento de la actividad maderera, reducida actualmente a una discreta explotación de los bosques cordilleranos y a la industrialización de álamos. En las vecindades del río Negro las alamedas dibujan verdes cuadrículas que protegen las chacras de vientos y heladas, y suministran una materia prima ideal para la fabricación de cajones. También en Colonia Catriel, sobre el río Colorado, hay dilatadas plantaciones de álamos que prosperan junto a los alfalfares; en cambio, en las 4000 hectáreas cultivadas en Echarren predominan los viñedos y los plantíos frutales. Esos dos sitios son los únicos que reciben los beneficios del riego en toda la extensa cuenca del río Colorado, situación que los rionegrinos aspiran a modificar.

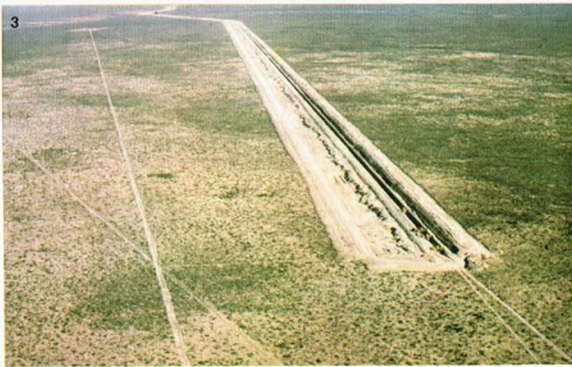
El hecho es que la exagerada concentración de la producción en el Alto Valle no sólo desequilibró por completo el crecimiento rionegrino: también ha originado varios contrastes muy marcados. Como el desenvolvimiento de la zona se basó en el esfuerzo privado e individual, huérfano de asesoramiento técnico y carente de una planificación que regulara las necesidades del conjunto, no tardaron en surgir inconvenientes: hay canales de riego defectuosos, en ciertos lugares la incorrecta utilización del agua ha salinizado los suelos y no faltan quienes hablan incluso de saturación prematura de las posibilidades de desarrollo. En el Valle Medio, comarca que ha crecido con mucho esfuerzo, el drenaje de los suelos causó la salinización de grandes sectores de la isla Choele Choel, con el consiguiente deterioro de la productividad. No es extraño, entonces, que el proyecto para el desarrollo del Valle Inferior se caracterice por no dejar nada librado al azar, ni que la provincia adopte medidas similares para alentar su ambicionada expansión ganadera.

La árida geografía de la meseta patagónica sólo permitía tradicionalmente la cría extensiva de ganado ovino. Las ovejas, adaptadas a ese medio empobrecido por los factores naturales, se resignan a mordisquear los duros pastos y soportan con estoicismo el rigor de las noches invernales apretujándose para no dejar escapar el calor de sus cuerpos lanudos. Los 3 266 000 ovinos de la provincia están distribuidos en más de 7500 explotaciones, con holgado predominio de las razas Merino australiana y Merino argentina, seguidas por la Corriedale y la criolla. Cada animal rinde un promedio de 3,5 kilos de lana, aunque en los últimos lustros el deterioro sufrido por la economía lanera ha ido acompañado de una notoria disminución del rendimiento global: las 17 000 toneladas que se obtenían hace diez años se han reducido a unas 10 500. Entre otras, fue ésta una de las razones que impulsó la decisión de incrementar la crianza de ganado vacuno, limitada hasta hace poco a los abrigados valles cordilleranos. En esa zona, dotada de buenos campos de pastoreo, se concentra la mayor parte de las 192.000 cabezas que integran el plantel vacuno, pero también los departamentos de Avellaneda y Pichi Mahuida, y los alrededores de Choele Choel y Río Colorado se han plegado con singular éxito al programa de producción de carnes rojas. La experiencia más espectacular, sin embargo, se lleva a cabo en las áreas habilitadas por el IDEVI, donde por primera vez en el país se está desarrollando la ganadería intensiva en regadíos; la tarea, nada sencilla, requiere la siembra de pasturas adecuadas y, fundamentalmente, el manejo criterioso del ganado alternando su estadía en la zona de meseta y en los campos regadíos.


1







En la zona del Alto Valle, la característica dominante en el paisaje es la feracidad. En él es la vid (1) el cultivo que más se ha incrementado en los últimos tiempos. Los rionegrinos han completado uno de los canales más importantes del país: el Pomona - San Antonio. Su construcción (2) demandó más de 45 millones de pesos nuevos, ampliamente compensados por los beneficios que reportará a la región (3).

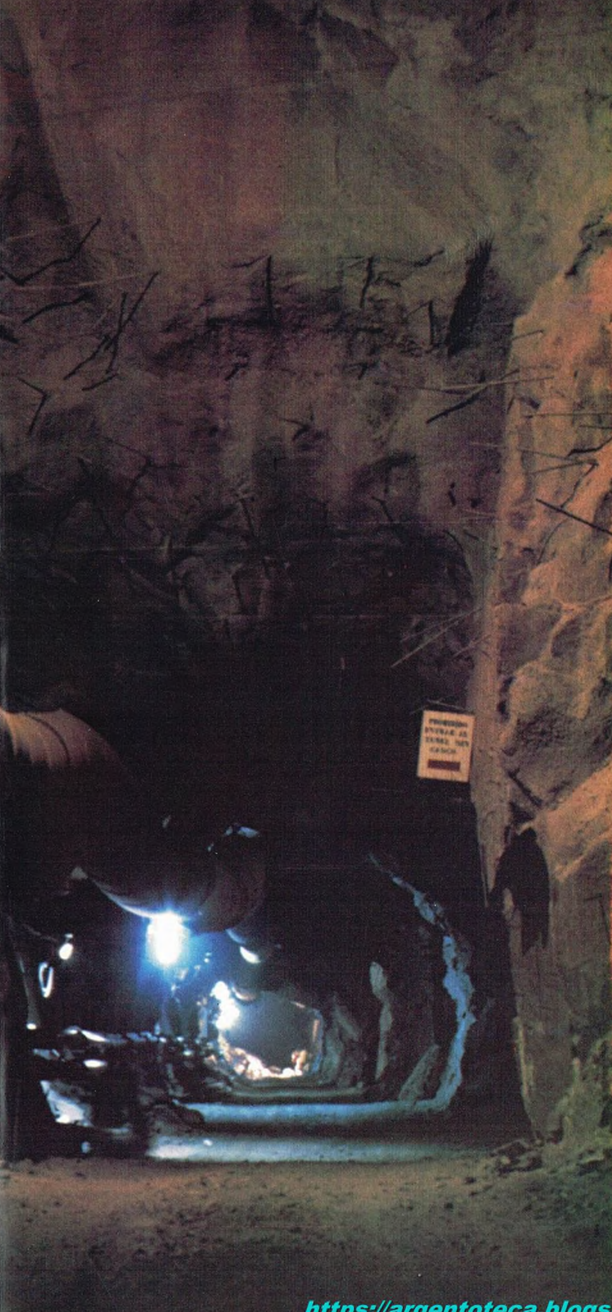






Aunque la provincia posee un extenso litoral marítimo, la actividad pesquera tiene un nivel discreto: depende de algunos barcos y lanchas (1) cuya base de operaciones es el puerto de San Antonio. Los bosques naturales y las plantaciones de álamos, por otra parte, alimentan la industria maderera (2), que aún no ha alcanzado la plenitud de sus posibilidades. Una actividad de ribetes artesanales es la producción de objetos de cerámica para el turismo (3, Taller de Cerámica Bariloche). En Sierra Grande se encuentra la cara opuesta de la moneda: equipos y maquinarias poderosísimas hurgan las entrañas de la tierra (4, vista interior de uno de los túneles principales por el que se extrae el mineral y circula el personal).

4



A pesar de esos esfuerzos, cerca de 80 000 ejemplares salen cada año de Río Negro rumbo a los feraces prados de la pampa húmeda, para ser engordados y posteriormente vendidos. Paralelamente, el abastecimiento de la población depende en buena parte de los envíos de carne faenada procedente de las provincias vecinas; ello explica que entre las metas que se procura alcanzar figure el autoabastecimiento de carne, logro directamente relacionado con el incremento del *stock* (se intenta elevarlo a 500 000 cabezas) y con la creación de frigoríficos regionales que se sumen a los dos que ya tiene la provincia.

LAS INDUSTRIAS Y EL SUBSUELO

Siendo el agro productor de considerables riquezas, era lógico que la estructura industrial de la provincia se apoyara en las necesidades del sector agropecuario. Por eso los principales establecimientos se dedican a la industrialización de frutas y hortalizas convirtiendo el rubro alimentación en un verdadero baluarte manufacturero. Algunas cifras revelan mejor su importancia que los adjetivos: el 80 % del extracto de tomate que se fabrica en el país proviene de Río Negro, que en 1971 lanzó al mercado casi 23 millones de envases rebosantes de ese producto; en 1970 se procesaron 26 000 toneladas de manzanas y 2110 de duraznos, y durante 1971 se industrializaron 76 000 toneladas de tomate. En el mismo lapso los establecimientos fabriles consumieron casi 2400 megavatios-hora de energía eléctrica, ingentes volúmenes de gas natural y de otros combustibles, principalmente *fuel-oil*. Las 190 bodegas instaladas en el territorio, por su parte, elaboran 1 200 000 hectolitros de vino anuales, que hacen de

PRODUCCION MINERA
(1969)

Mineral	Producción	Por ciento del valor de la producción
Arcillas	10 421 tn.	0,2
Bentonita	14 014 tn.	0,2
Canto rodado	104 150 tn.	0,5
Caolín	7 513 tn.	0,1
Cinc, minerales de	1 590 tn.	0,2
Diatomita	7 260 tn.	0,1
Fluorita	9 144 tn.	0,4
Gas natural	210 000 m3	3,2
Petróleo (1971)	3 958 600 m3	93,0
Plomo, minerales de	3 685 tn.	1,2
Yeso	84 505 tn.	0,5
		100,0

Fuente: *Subsecretaría de Minería.*



Monumento al Indio del Comahue, en las cercanías de Villa Regina.

Río Negro el tercer productor nacional después de Mendoza y San Juan. Otros establecimientos importantes se encargan de la fabricación de cajones, y algunos, de la de productos de carácter regional. En El Bolsón, por ejemplo, se industrializan anualmente más de 80 000 kilogramos de frutas finas, y los establecimientos especializados de San Carlos de Bariloche producen 270 mil kilos de chocolate destinado a deleitar el paladar de los turistas o a ser consumido en Buenos Aires.

Lejos de contentarse con lo que han logrado hasta ahora, los rionegrinos procuran diversificar su parque industrial erigiendo plantas que transformen los productos del subsuelo. Las entrañas de la tierra encierran riquezas que hacen de Río Negro una verdadera potencia minera y son el requisito indispensable para levantar poderosas industrias de base. Por el momento, el eje de la actividad minera es la extracción de hidrocarburos, tarea cuyo epicentro se halla en la cuenca petrolífera de Catriel, al noroeste de la provincia; los pozos, explotados desde hace tres lustros, producen unos 4 millones de metros cúbicos anuales, es decir, poco más del 16 % del total nacional. Gracias al oro negro la zona se convirtió en un hervidero que reúne a casi diez mil personas; también se han localizado pozos de buen rendimiento en Fernández Oro, El Brazo, Blanco de los Olivos y Puerto Morales Norte.

Las demás actividades extractivas carecen de la significación económica que reviste la explotación petrolera, pero una serie de estudios permitió verificar la existencia de un amplio espectro minero integrado por un variado número de rocas de aplicación, minerales metalíferos y no metalíferos. Buena parte de esas exploraciones fueron realizadas por el Centro Minero Los Alamos, modernísimo laboratorio y núcleo de asistencia técnica situado a quince kilómetros de San Antonio Oeste, que fue elegido como sede del Plan Patagonia-Comahue. El ambicioso proyecto prevé el relevamiento minero de extensas zonas de acuerdo con lo determinado por Fabricaciones Militares y organismos especializados de las Naciones Unidas.

La provincia es actualmente el primer productor nacional de yeso (casi 100 000 toneladas en 1971) y cuenta con los yacimientos de fluorita más importantes del país; en 1971 se extrajeron de ellos 58 047 toneladas, así como significativos volúmenes de diatomita (11 793 tn.), bentonita (17 872 tn.), caolín y arcilla, que son los minerales no metalíferos más explotados. Los metalíferos, por su parte, están representados por el plomo, la plata, el cinc y el volframio, que en conjunto totalizaron en 1971 unas 5000 toneladas. Gran parte de esa producción proviene de la mina Gonzalito, el mayor yacimiento de plata y plomo que se halla en explotación después de la mina Aguilar, en Jujuy. De todos modos, para regocijo de los rionegrinos, esas cifras no tardarán en palidecer ante las que se esperan de la explotación de Sierra Grande, el yacimiento ferrífero más importante del país.

EL HIERRO SE DESPEREZA

Según se supone, fueron los indios quienes descubrieron las particulares propiedades de las rocas de Sierra Grande, árido cordón encerrado entre los arroyos Salado y Verde, no muy lejos del mar y del límite con Chubut. Los pampas comprobaron que las piedras de la región eran mucho más pesadas que las de otros lugares y las prefirieron para fabricar sus boleadoras. Varios siglos después, en 1945, el yacimiento fue descubierto para la minería argentina, y se inició entonces un largo capítulo erizado de proyectos y postergaciones que ahora llega a su fin: Sierra Grande es hoy el nombre de la mayor esperanza del país en materia minera.

Prospecciones y otros trabajos geológicos han permitido comprobar que en el lugar hay por lo menos 130 millones de toneladas de mineral de hierro, cifra que —según investigaciones actualizadas— podría superar los 200 millones; en otras palabras, el yacimiento está en condiciones de satisfacer una parte sustancial de la demanda de hierro del país durante 60 ó 70 años. Tal lo previsto en los planes de explotación, que proyectan desenterrar diariamente 12 000 toneladas. Luego de ser procesado en plantas especiales, este volumen se convertirá en 2 millones de toneladas de *pellets*, pequeñas bolitas de mineral de hierro concentrado que alimentarán los altos hornos de la industria siderúrgica.

Concretar esos propósitos impli-



En toda la región de los lagos, y especialmente en San Carlos de Bariloche y sus alrededores, es notorio el predominio de la edificación inspirada en el estilo nórdico europeo. Casi siempre se trata de viviendas con techo a dos aguas, característica que en este caso no tiene fines ornamentales sino estrictamente prácticos: evitar la acumulación de nieve durante el invierno. En verano, rodeadas de flores y de una vegetación que luce sus mejores galas, armonizan a la perfección con el hermoso panorama que las rodea.



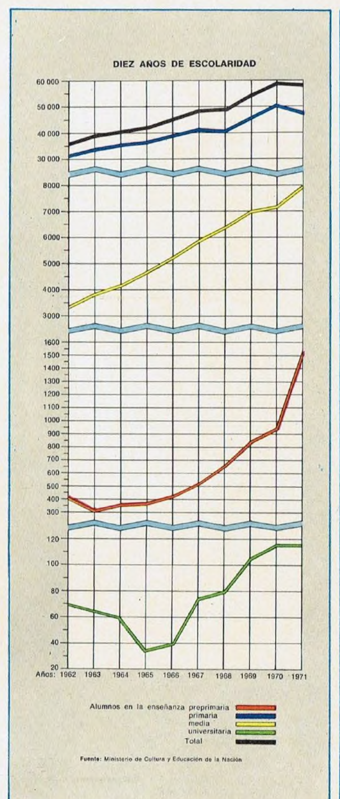

2

El periodismo ocupa un destacado lugar entre las manifestaciones masivas de cultura y educación. Uno de los principales órganos de la prensa escrita es el diario "Río Negro" (1), que se edita en General Roca. La capital rionegrina, que ha comenzado a renovar su aspecto edilicio y multiplicar sus manifestaciones artísticas, cuenta con un adecuado marco para esas inquietudes: el Centro Cultural (2), donde se llevan a cabo representaciones teatrales y otras actividades afines.

ca, por supuesto, levantar un verdadero complejo minero, tarea que comprende varias etapas e incluye diversas realizaciones complementarias. La primera fase, ya encarada, consiste principalmente en excavar la entrada a la mina, ancho túnel que llegará hasta 70 metros de profundidad y permitirá el ingreso de camiones capaces de cargar 45 toneladas, lo que eliminará por completo el tradicional sistema de rieles y vagonetas. En lugar del pico y del taladro neumático se utilizarán *jumbos*, poderosos equipos de perforación autopropulsados que ya hormiguean por las galerías excavadas, arrancando grandes bloques de mineral. Los pasos posteriores proyectan la instalación de una planta que triturará el mineral y eliminará parte de las impurezas que contiene, así como la construcción de un *ferroducto*, novedoso y económico medio de transporte a través del cual el material llegará hasta el sitio conocido como Punta Colorada —a 30 kilómetros de distancia—, donde se alzará la planta de "pelletización". Allí el mineral será nuevamente refinado y convertido en millones de bolitas, para colmar finalmente las bodegas de los buques fondeados en el atracadero vecino, de treinta pies de profundidad.

Todo esto, claro está, deberá complementarse con una serie de obras de infraestructura que inducirán al nacimiento de una verdadera ciudad. En principio, la provisión de agua —inexistente en la zona— demandará la construcción de un acueducto de 93 kilómetros que tomará el líquido de un arroyo que brota en la meseta de Somuncurá y suministrará un caudal de 50 litros por segundo. Un gasoducto, ligado al que une Pico Truncado con Buenos Aires, asegurará el arribo del fluido, y la energía eléctrica —pues el complejo insumirá unos 200 millones de KWh anuales— llegará por una línea de alta tensión desde Puerto Madryn. También los caminos desempeñarán un importante papel, y por eso no se han demorado las obras viales: entre la mina y Punta Colorada ya se construyó una carretera que permitirá la circulación de camiones cargados con 40 toneladas y el traslado de piezas y maquinarias de gran tamaño. No es todo, sin embargo: como entre técnicos, obreros y empleados el complejo ocupará a unas 1200 personas, no tardará en surgir una población de aproximadamente 5000 habitantes, la que requerirá, lógicamente, que se levanten viviendas, escuelas, comercios, sala de auxilios, lugares de distracción y toda la infraestructura propia de un centro urbano. A mediados de 1972, dieciocho meses después de comenzadas las obras, Sierra Grande ya había sepultado su imagen de modesto caserío patagónico para dejar paso a la bullente actividad impuesta por el ir y venir de centenares de trabajadores.

Claro que para Río Negro la aparición de una nueva población no es lo más significativo. Mayor importancia revisten las posibilidades de que Sierra Grande impulse el surgimiento de la gran industria. Tal es, justamente, el propósito de los requerimientos efectuados por la provincia para que se instalen en su territorio, además de la planta de "pelletización", la de elaboración de arrabio y la acería previstas en las etapas II y III. Para ello aduce —junto con sólidos argumentos relativos a la necesaria diversificación industrial del interior— dos logros que pronto habrán sido concreta-



CALENDARIO DE FERIAS Y FESTIVALES

Río Negro ha sumado a sus escenarios naturales, adecuados a la práctica de diversos deportes (esquí, náutica, pesca, etc.), un autódromo que sirve de marco a importantes pruebas de automovilismo y ciclismo, que, junto con otras celebraciones brindan a lugareños y turistas un denso calendario de festividades.

Nombre del acontecimiento	Se celebra en:	Fecha
Regata Internacional de Kayaks	Capital	2ª quincena de enero
Fiesta Internacional de Música de Cámara	San Carlos de Bariloche	enero
Fiesta del Lúpulo	El Bolsón	última semana de febrero
Fiesta Provincial del Folklore	Choele Choel	1ª quincena de marzo
Fiesta Nacional de la Manzana	General Roca	última semana de marzo
Certamen Automovilístico "Vuelta de la Manzana"	General Roca	1ª quincena de abril
Prueba automovilística categoría Sport Prototipo y Mecánica Argentina Fórmula 4 en el autódromo Comahue	Allen	mediados de abril
Fin de la temporada de pesca de salmónidos	Toda la provincia	mediados de abril
Aniversario de la fundación de San Carlos de Bariloche	San Carlos de Bariloche	3 de mayo
Aniversario de la muerte de Ceferino Namuncurá	Chimpay	11 de mayo
Semana de la juventud	San Carlos de Bariloche	julio
Semana de Bariloche	San Carlos de Bariloche	2ª semana de julio
Fiesta Nacional de la Nieve	San Carlos de Bariloche	1ª quincena de agosto
Juegos Invernales del Nahuel Huapi	San Carlos de Bariloche	2ª quincena de agosto
Aniversario del nacimiento de Ceferino Namuncurá	Chimpay	26 de agosto
Fiesta de la Trucha	San Carlos de Bariloche	noviembre
Gran Premio Ciclístico "Alto Valle"	Allen	noviembre
Carrera Sport Prototipo "Allen Auto-Moto Club"	Allen	noviembre
Carrera de Turismo Nacional "Allen Auto-Moto Club"	Allen	mediados de diciembre
Campeonato Internacional de Pesca (trucha y salmón)	San Carlos de Bariloche	fines de diciembre

MUSEOS DE LA PROVINCIA

De los episodios de la Conquista del Desierto —hecho fundamental en la historia de la provincia—, de las riquezas del suelo y del mar, y de los testimonios materiales de las culturas aborígenes, se han reunido y se conservan en las colecciones formadas por diversas instituciones (provinciales, municipales y privadas) muchísimos elementos que enriquecen el patrimonio cultural rionegrino.

Museo Provincial (Capital). Arqueología, paleontología, historia, mineralogía y biología marina.

Museo "Fortín Primera División" (Cipolletti). Instrumental indígena, platería gauchesca, adornos indígenas, mapoteca patagónica, libros e impresos (primeras ediciones alusivas a la Patagonia), documentos y objetos relacionados con la Campaña del Desierto.

Museo Municipal (Cipolletti). Colecciones de historia, especialmente de la Conquista del Desierto.

Museo antropológico y de ciencias naturales "Jorge H. Gerhold" (Ingeniero Jacobacci). Antropología, arqueología, etnografía, ciencias naturales.

Museo de la Patagonia "Dr. Francisco P. Moreno" (San Carlos de Bariloche). Historia, etnografía, arqueología y ciencias naturales. Posee biblioteca y laboratorio de botánica y de taxidermia.




SELECCION Y EMPAQUE DE MANZANAS, ALTO VALLE

LA CATEDRAL DEL ESQUI

Entre mayo y julio el cerro Catedral se transforma. A sus pies se tiende el complejo deportivo de Villa Catedral, sede del Catedral Ski Hotel, de varios refugios, una hostería, instalaciones de servicio médico y negocios que alquilan equipos para la nieve. Tres confortables establecimientos dominan desde el cerro un mágico panorama de montañas nevadas y lagos azules. Hay, además, ocho grandes torres que sostienen el célebre cable carril, invariablemente fotografiado por los turistas; lo utiliza un sinnúmero de esquiadores para llegar a la cumbre e iniciar un descenso vertiginoso. Tres aerosillas dobles aseguran el trasporte a otros puntos del cerro, mientras que los aficionados al esquí usufructúan remontapendientes de arrastre que conducen a las cabeceras de otras tantas pistas. Se han habilitado media docena de pistas principales y varios recorridos secundarios para los principiantes y el alumnado que hace sus primeros deslizamientos bajo la mirada de los instructores.

Con todo, la infraestructura del cerro resulta a veces insuficiente para los esquiadores que peregrinan hasta el lugar. Y es que la fama del Catedral atrae a muchos extranjeros que intervienen en los certámenes: el Campeonato Latinoamericano de Esquí, el Kandahar de los Andes y el Campeonato Argentino, además de diversas competencias libres. Detrás de toda esta actividad hay una invisible tarea de organización y mantenimiento a cargo del Servicio Nacional de Parques Nacionales; un cuerpo especializado patrulla permanentemente las pistas y en caso de accidentes acude a prestar ayuda. Por fortuna, tales situaciones no son muy frecuentes: los revolcones terminan generalmente con bromas y no con huesos rotos.

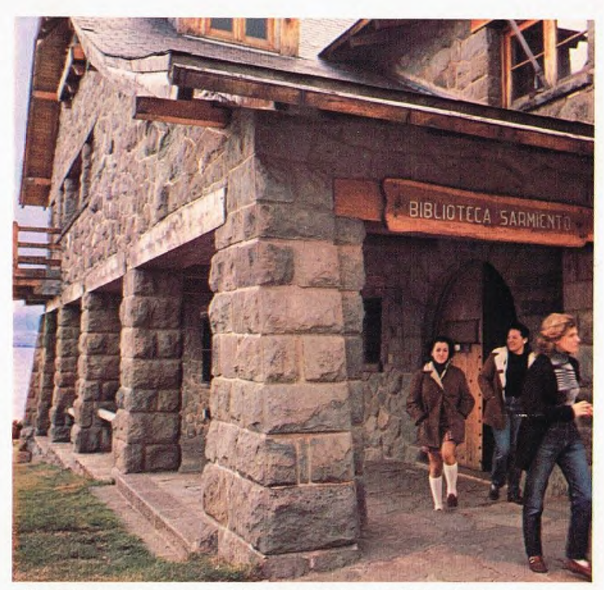
ESQUEMA DEMOSTRATIVO



dos: la disponibilidad de energía de El Chocón y el puerto de San Antonio. Por ahora esos anhelos permanecen irrealizados, al igual que el de que se erija en Sierra Grande una fábrica de caños para la industria petrolera o de que se instale una planta de soda *solvay* cerca de San Antonio, proyecto éste íntimamente ligado a la explotación de la Salina del Gualicho.

LAS DOS CAPITALES

Mientras hacen lo posible por concretar esos propósitos, los rionegrinos no cejan en sus esfuerzos en los rubros que les resultan más conocidos. En el Alto Valle las plantaciones siguen floreciendo, y Viedma presencia de cerca el desarrollo paulatino de zonas antes improductivas, que está haciendo cambiar su aspecto tradicional. Recostada sobre la margen derecha del río Negro, frente a Carmen de Patagones, la capital despliega el encanto de sus casitas blancas y sus calles bien trazadas. Calmosa, prolija, a pesar de no exhibir señales visibles de su pasado, es la población más antigua de la provincia, y poco después de su nacimiento —el 22 de abril de 1779— se convirtió en la principal puerta de entrada de los inmensos territorios al sur del río Negro. En realidad, en sus comienzos fue sólo un apéndice de Carmen de Patagones: Barrio Sud, le decían. Luego se la llamó Mercedes de Patagones, hasta que el coronel Alvaro Barros, gobernador del por entonces Territorio de la Patagonia, le puso el nombre de su fundador, distinguiéndola así para siempre de su vecina.



Un refugio de lectores: la biblioteca del Centro Cívico de Bariloche.

El río, que discurre plácidamente hasta encontrar el mar, es una presencia silenciosa que siempre gravitó decisivamente en la vida de la ciudad. Por él llegaron en marzo de 1827 las tropas brasileñas que intentaron tomar Viedma y Carmen de Patagones y fueron completamente derrotadas. Allá por 1899 en una crecida anegó por completo la ciudad y obligó a las autoridades a trasladarse a Choele Choel. Sobre el río se tiende el monumental puente carretero y ferroviario que vincula la capital rionegrina con su vecina bonaerense. Además, el coloso fluvial da vida al verde cordón de chacras y quintas que festonean la ciudad y prosperan favorecidas por el excelente clima.

De manera paulatina, sin improvisaciones impuestas por la premura, la ciudad se desembaraza de sus viejos edificios, construye otros de líneas modernas, extiende su radio urbano, afirma su actividad cultural y desarrolla el comercio a medida que avanza la colonización del Valle Inferior, ya que fueron precisamente los azares de la incipiente actividad económica de la zona los que determinaron en el pasado el progreso relativamente lento de Viedma.

Exactamente lo contrario sucedió en el Alto Valle, donde el vertiginoso desarrollo económico hizo florecer un rosario de importantes poblaciones: Cipolletti, Allen, Villa Regina y General Roca; esta última ciudad fue alguna vez calificada de "capital económica" de la región.

Tal denominación estuvo sin duda bien aplicada: el humilde caserío que se formó en los últimos años del siglo pasado cerca del viejo Fuerte Roca —fundado por el coronel Vintter en 1879— se convirtió, con el correr de los años y gracias al duro trabajo de sus pobladores, en un verdadero emporio. Plantaciones, galpones de empaque, bodegas, frigoríficos, fábricas de pulpa y otros establecimientos marcan el ritmo productivo de la ciudad y sus alrededores. La estructura de servicios está igualmente desarrollada y la hotelería, la vida nocturna, el quehacer cultural y educativo, y su numerosa población hacen de ella la primera ciudad de la provincia. Esta condición, evidenciada también por el denso y moderno parque automotor que circula por sus calles, aún no se refleja plenamente en la edificación: no abundan las construcciones de muchos pisos, y la ciudad, chata y extendida, conserva así un aire recatado que pierde solamente en las proximidades de la céntrica calle Tucumán y sus activos comercios.

ESTRUCTURA EDUCATIVA

No sólo por la industriosa actividad de sus habitantes se destaca General Roca en el panorama provincial: también en el terreno de la educación avanzó tenazmente. Allí se establecieron los primeros colegios primarios y secundarios —oficiales y privados— de la región, pilares de un florecimiento educativo que hoy se patentiza en casi treinta escuelas primarias y ocho se-

cundarias. Al concentrar más de la mitad de la población provincial, las localidades del Alto Valle poseen buena parte de los 365 establecimientos de enseñanza primaria de Río Negro y también muchas de las 57 escuelas de nivel medio. En total, la población escolar de la provincia asciende a 61 232 alumnos, de los cuales 48 771 pertenecen al ámbito primario, 8011 al secundario y 564 al superior. La Universidad Nacional del Comahue atiende las necesidades regionales en materia universitaria, y aunque tiene su sede principal en la vecina Neuquén, está representada en Río Negro por la Facultad de Ciencias Agrarias, que funciona en Cinco Saltos, y por los Talleres Libres de Arte y Cerámica instalados en Cipolletti y General Roca, que dependen del Instituto de Artes e Industrias Cerámicas. En el campo de la investigación científica la institución más importante es el Centro Atómico Bariloche, uno de los cuatro que posee la Comisión Nacional de Energía Atómica. El establecimiento, dedicado a desentrañar los misterios del átomo y sus aplicaciones, se halla situado a 9 kilómetros de San Carlos de Bariloche y comprende el Instituto de Física José A. Balseiro, donde se forman físicos especializados en tecnología nuclear.

Paralelamente a los esfuerzos de índole económica, en los últimos tiempos la provincia incursionó con bastante éxito en el campo de la educación. Una de sus decisiones más significativas ha sido la de solicitar al gobierno nacional la transferencia en 1970 de todas las escuelas y hospitales de esa jurisdicción para unificar y dar coherencia a la conducción de la educación y la salud pública. Río Negro es por ahora la única provincia argentina que ha afrontado así cabalmente sus responsabilidades educativas. El analfabetismo (17,7 % en 1972) y la deserción escolar, dos problemas educativos íntimamente ligados a las penosas condiciones de vida de algunos sectores de la población, han recibido atención prioritaria. Para ello la provincia cuenta desde 1971 con un relevamiento escolar completo, aunque ya en 1969 se comenzó a estimular, con la colaboración de docentes de todo el territorio, la adaptación de los programas a la realidad de las diversas zonas de Río Negro, con lo que se ha alcanzado en la práctica un grado apreciable de descentralización operativa. En 1970 comenzaron a funcionar 40 escuelas de "jornada completa", y por otra parte casi el 90 % de los establecimientos primarios cuenta con comedores escolares.

En la denominada Línea Sur, paralela al Ferrocarril General Roca entre San Antonio Oeste y Bariloche —franja donde se presentan los problemas sociales más agudos—, a fin de nuclear la población escolar campesina dispersa se crearon las llamadas casas estudiantiles; en ellas un matrimonio de docentes convive con un grupo de niños o adolescentes alumnos. También a lo largo de la línea se están construyendo albergues escolares con capacidad para unos 1200 niños y niñas. Como la mortalidad infantil aumentó de 83,6 por mil en 1966 a 101,6 por mil en 1968, un incremento de más del 21 % en dos años, se puso en práctica un plan de salud rural consistente en la realización de visitas domiciliarias mensuales a cargo de equipos de médicos, odontólogos y enfermeros especializados. Se emprendieron, asimismo, campañas de vacunación masiva y de atención a embarazadas y recién nacidos. A esto debe agregarse el funcionamiento de 190 comedores y 15 albergues escolares, y la asignación de partidas presupuestarias destinadas al suministro de útiles, guardapolvos y equipos didácticos.

En otro orden de cosas, un importante plan de provisión de agua potable ha dotado de las instalaciones necesarias a muchas localidades, a tal punto que todas las poblaciones con más de 300 habitantes cuentan hoy con ella, que antes se obtenía de pozos o arroyos de dudosa condición sanitaria. El éxito alcanzado, sin embargo, no dejó conformes a los rionegrinos, que ahora están empeñados en repetir la hazaña en todos los pueblos que tienen menos de 300 habitantes, cosa que ya lograron en materia de suministro de electricidad; en efecto, no hay prácticamente ningún poblado que carezca de redes de iluminación pública y servicio domiciliario; hasta los más pequeños disponen de un grupo electrógeno que sirve a la población.

CULTURA E INFORMACION

No son estas realizaciones técnicas e institucionales las únicas que ha protagonizado la provincia. Una de las experiencias sociales más interesantes (digna de ser imitada en otros puntos del país) fue la creación de "minifábricas" de artesanía regional. Los establecimientos se encuentran en Cona Niyeu, Ingeniero Jacobacci, Paja Alta, Río Chico













La Casa de Gobierno provincial (1), en pleno centro de Viedma. Desde la hermosa avenida costanera capitalina se atisba, al otro lado del río, la bonaerense Carmen de Patagones (2).

(3) Edificio donde funcionan el Banco de Río Negro y el Ministerio de Economía provincial.

(4) El "patio español", un toque colonial en la sede del gobierno.



1

y Viedma, y son en realidad talleres dotados de todos los elementos necesarios para que los artesanos rionegrinos plasmen sus creaciones. Su producción es adquirida por la provincia, que luego recurre a varias formas de comercialización para venderla al público. El artesano aislado —y por ende sujeto al regateo o la explotación por parte de comerciantes inescrupulosos— se incorpora así a una actividad fija y rentable, y conserva cabalmente las aptitudes que, si trabajara solo, subsistirían en precarias condiciones. Por otra parte, el programa de "minifábricas" constituye asimismo un aporte a la cultura provincial, ya que todos los años San Carlos de Bariloche es sede de una feria-exposición de artesanías autóctonas y regionales donde se exhiben y venden objetos confeccionados en los pequeños talleres.

La "Capital de los Lagos", como algunos entusiastas gustan llamarla, es sede de la Fundación Bariloche, institución privada sostenida por aportes extranjeros, donaciones empresarias, subsidios y contratos con organismos oficiales. Sus actividades comprenden la investigación en diversos campos (sociología, matemáticas, biología y otras ciencias) y de ella dependen el Camping Musical Bariloche y la famosa Camerata Bariloche, agrupación orquestal aplaudida en los más exigentes escenarios del país y del exterior. Otra ciudad de intensa vida cultural es General Roca, cuna y residencia de varios escritores y artistas plásticos, donde también el periodismo ha alcanzado un excelente nivel profesional. Allí ven la luz las ediciones mensuales de la revista *Aquí Nosotros* y las del diario *Río Negro*, sin duda el más importante de la provincia. En Viedma se editan *Voz Rionegrina* y *El Provincial*, que comparten la tarea de informar con LU 15 Radio Viedma y con Canal 3, teleemisora que funciona en circuito cerrado; un canal de iguales características existe en Bariloche, desde donde lanza sus emisiones LU 8. Cipolletti y General Roca cuentan con LU 19 Radio La Voz del Comahue y LU 18 Radio El Valle, respectivamente, en tanto que Choele Choel y su zona de influencia sintonizan asiduamente los programas de LU 11 Radio Municipal de Fray Luis Beltrán.

No es posible dejar de mencionar, aunque sólo sea en somera enumeración, la labor multiforme de instituciones culturales como el Cine Club de El Bolsón, la Asociación Cultural del Alto Valle, en General Roca, activa sobre todo en música y teatro, el Cine Club de Viedma, la Escuela Agrotécnica-Entomológica de Fray Luis Beltrán, la Asociación Biblioteca Popular Domingo F. Sarmiento, de Bariloche, ni el nombre de artistas como la grabadora Beatriz Repetto de Bilón y el pintor René Moreno, del grupo Sur.

NIEVES Y TURISTAS

A mediados de mayo, cuando ya empiezan a extrañarse las luminosas tardes del verano y la cordillera se dispone a vestirse de blanco por varios meses, San Carlos de Bariloche se agita con singular trajín. Los guías de turismo procuran refrescar sus conocimientos de portugués, los *disc-jockeys* de los lugares nocturnos preparan estrepitosas selecciones de música brasileña y los comercios cuidan de traducir sus ofertas al portugués. Es que llegan los brasileños en bullicioso alud que no deja negocio sin recorrer ni artículo por adquirir. Ansiosos de ver nieve, enfundados en varios abrigos que





San Carlos de Bariloche (1) se ha convertido en el epicentro del turismo en la región cordillerana de la provincia y es, sin duda, uno de los mayores focos de atracción que tiene el país para los visitantes extranjeros. Se trata de una ciudad encantadora, dotada de confortables hoteles que en temporada ven colmada su capacidad. El estilo edilicio predominante tiende a armonizar el casco urbano con el entorno, como ocurre, por ejemplo, con el edificio de la iglesia principal (2), el célebre Centro Cívico y otras construcciones. Recientemente, con la inauguración del Bariloche Center (3), esa armonía sufrió un rudo golpe. La ventaja consiste en que, con ese inmenso edificio, la ciudad reforzó notablemente su capacidad de alojamiento e inició la etapa del turismo masivo en grandes contingentes.

aumentan apreciablemente su peso y volumen, millares de cariocas, paulistanos y riograndenses descienden de los aviones y toman por asalto la ciudad: durante dos o tres meses "Bariloche se convierte en Brasiloche", como gustan de señalar los comerciantes. Esa pasión por los paisajes nevados —para ellos exóticos— no es sin embargo exclusiva de los brasileños. Centenares de europeos y norteamericanos llegan atraídos por las pistas del cerro Catedral, donde se encuentra el mayor complejo del país para la práctica del esquí. Se dice que en invierno San Carlos de Bariloche es "la ciudad más internacional" de la Argentina, y en verdad basta recorrer sus calles y confiterías para comprobarlo.

Para satisfacer a esos visitantes la ciudad despliega —además de sus paisajes y sus excursiones— un nutrido calendario de fiestas que empieza el 9 de julio, con la bendición de las pistas del cerro Catedral, seguida por el izamiento de la bandera en la cumbre y el descenso de centenares de esquiadores con antorchas de distintos colores. Ese es sólo el comienzo; después se suceden las competencias deportivas —algunas de carácter internacional— y los festejos de la Fiesta Nacional de la Nieve. Concursos, desfiles de modas, exposiciones, "bautismos de nieve", espectáculos, bailes y otras diversiones se cumplen sin interrupción durante dos meses. En ese lapso se elige a la Reina del Chocolate y a la Reina Nacional de la Nieve, ambas elecciones precedidas de rutilantes desfiles de carrozas. Tampoco faltan concursos de bebedores de cerveza —remedo local de los que protagonizan en Alemania obesos y rubicundos caballeros—, certámenes de escultura con nieve y —a veces— competencias de leñadores.

EL HOTEL Y LA MOCHILA

En cuanto finaliza la Fiesta de la Nieve, los barilochenses se aprestan a celebrar la del Montañés, y apenas terminada ésta comienzan a prepararse para la temporada estival, anunciada por la Fiesta de la Trucha, que señala la apertura de la temporada de pesca. Desde mediados de noviembre hasta el 30 de abril llegan por centenares los especialistas del anzuelo, ansiosos por atrapar truchas, percas y salmones con sus refinados artificios; si la suerte no los acompaña —revés harto improbable— les quedan como consuelo los paisajes, bellísima conjunción de lagos, arroyos, flores, montañas y coníferas que fascina a los millares de visitantes que arriban por la misma época sin intención de pescar. Esa multitud de los que van "a pasear" se divide en dos sectores definidos: los turistas "de hotel" y los mochileros. Estos últimos invaden la zona en oleadas sucesivas, emergen de los trenes donde viajaron dos días consecutivos y desaparecen internándose en los bosques en procura de un íntimo contacto con la naturaleza; el resplandor de un fogón o el eco de canciones coreadas a viva voz es lo único que suele delatar por la noche la ubicación de sus campamentos. Otros renuncian a todo tipo de sedentarismo y se dedican a recorrer los faldeos mochila a la espalda: son los amantes del montañismo, que colman los refugios construidos por la provincia, el Servicio Nacional de Parques Nacionales o los clubes locales de esquí y andinismo.

Los visitantes más rutinarios, en cambio, atestan los micros de excursión, o discuten largamente los

En las cercanías del Nahuel Huapi se alzan magníficos establecimientos hoteleros, como el Catedral (1), el Llao Llao (2) y otros. Este último es un exponente notable de la arquitecura que busca integrarse al paisaje, característica que se aprecia contemplándolo a la distancia, circundado por un prolijo parque y respaldado por el macizo formidable de las montañas (3). Entre los atractivos de la región ocupan un lugar destacado los deportes invernales (4), que se practican con entusiasmo en las laderas del cerro Catedral. Excursiones como las que llevan al famoso bosque de arrayanes (5) o las destinadas a la práctica de la caza (6) y de la pesca también integran el amplio abanico de posibilidades que encuentra el visitante.

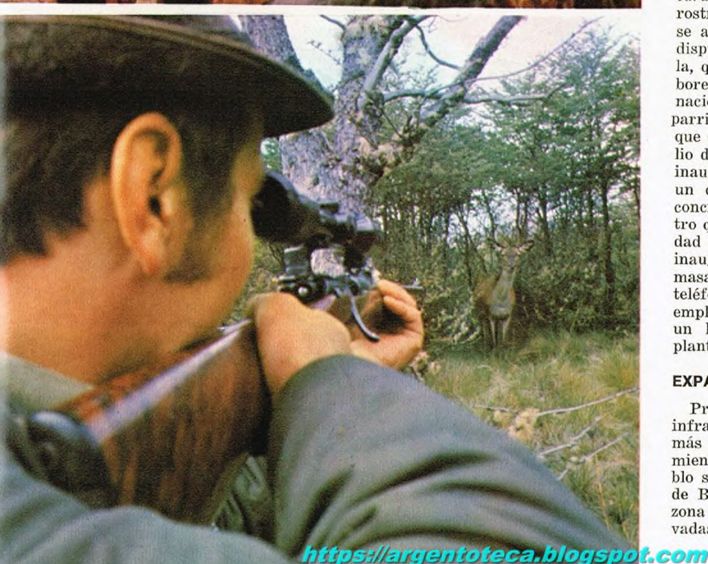






itinerarios antes de emprender los recorridos en sus automóviles. No es fácil decidirse porque todos los sitios son, sin excepción, una síntesis de belleza y colorido capaz de maravillar al más indiferente. La isla Victoria (en jurisdicción de Neuquén), los cerros Campanario, Catedral, Tronador, López, Otto y Goye; los lagos Moreno, Nahuel Huapi, Gutiérrez, Mascardi, Guillelmo, Hess, entre otros, ejercen irresistible fascinación sobre los viajeros.

Claro que no sólo los encantos naturales hacen de Bariloche la meca turística del sur. Hoteles, hosterías, residenciales y moteles se multiplican en la ciudad y sus alrededores, entre ellos algunos establecimientos de "gran turismo", es decir, la categoría que ofrece mayor lujo y comodidad. En ese aspecto el hotel más prestigioso es el Llao Llao, situado en la península de igual nombre, a 25 km de San Carlos de Bariloche, en medio de un paisaje digno de un cuento de hadas. El Llao Llao es casi una villa de veraneo: cuenta con salón de belleza, estación de servicio, galería comercial, tintorería, farmacia, servicio médico, cancha de golf propia, cine, salas de entretenimiento y servicio de *nursery*. La ciudad cuenta inclusive con un casino cuyas mesas de ruleta y *baccarat* funcionan de enero a julio. El rostro frívolo de Bariloche también se asoma a los diez locales que se disputan la concurrencia noctámbula, que acude a ellos después de saborear los platos de diversas cocinas nacionales en los muchos restoranes, parrillas, pizzerías o *snack-bars* que proliferan en la ciudad. En julio de 1972 San Carlos presenció la inauguración del Bariloche Center, un coloso geométrico de vidrio y concreto que irrumpió en pleno centro quebrando la armonía de la ciudad con el paisaje circundante e inauguró la etapa del turismo en masa: el hotel tiene 1200 camas, 570 teléfonos internos, medio millar de empleados, amplísimos comedores y un hormiguero comercial a sus plantas.



EXPANDIR EL TURISMO

Precisamente, la carencia de una infraestructura semejante es lo que más conspira contra el desenvolvimiento turístico de El Bolsón, pueblo situado a 130 kilómetros al sur de Bariloche, en el centro de una zona pródiga en atractivos. Las nevadas forman en los cerros cercanos



Acampantes en las cercanías del lago Gutiérrez. La región es un verdadero paraíso para los mochileros.

excelentes pistas de esquí, que una vez dotadas de los medios necesarios (sólo existe un *ski-lift* en el cerro Piltriquitrón) configurarán un segundo gran centro de deportes invernales. Por ahora esas realizaciones no han superado los discretos límites que impone su alto costo, aunque se está cumpliendo una intensa tarea de ampliación y mejoramiento de los servicios en toda la comarca.

Esfuerzos igualmente importantes realizan desde hace un tiempo los rionegrinos por convertir a su provincia en un único polo de atracción que integre la región montañosa con los restantes circuitos turísticos. Porque, contrariamente a la creencia más generalizada, Río Negro brinda otras atracciones además de los lagos; cerca de Viedma, por ejemplo, el Atlántico ostenta todo su esplendor verdeazulado y baña con sus aguas templadas (la corriente cálida del Brasil gira precisamente en esa zona) varias playas de arenas doradas y suave declive. Una impecable cinta asfáltica de treinta kilómetros va desde la capital hasta el balneario El Cóndor, pequeña villa que cuenta con hoteles, residenciales, comercios, agua corriente y luz eléctrica. En sus proximidades se yergue el faro Río Negro, el primero del sur argentino, en cuya vecindad abundan los "pozones" ideales para la pesca de la corvina.

Del balneario parte un camino ya asfaltado, paralelo a la costa, que lleva hasta La Lobería, donde barrancas de cuarenta metros de altura enmarcan un espectáculo excepcional: millares de lobos marinos de un solo pelo eligieron ese sitio como apostadero y allí viven, tranquilos, retozando con sus cachorros y mirando al turista que se acerca a fotografiarlos con una curiosidad exactamente igual a la que ellos despiertan. Más al oeste, siguiendo la curva que dibuja la costa, aparece bahía Greek, otro paraíso de la pesca, y luego San Antonio, que cuenta con el balneario Las Grutas y sitios ideales para tentar suerte con el anzuelo. También el Medio y el Alto Valle decidieron promoverse turísticamente en los últimos años: han descubierto que las playas del río Negro, las plantaciones bordeadas de alamedas, los establecimientos industriales y la abundante caza menor que hay en las comarcas cercanas son poderosos motivos de atracción. Así es como en varias poblaciones se han instalado Cabañas de Información Turística y moteles, y como varias comunas están dando sus primeros pasos en materia turística.

De todos modos, es San Carlos de Bariloche la ciudad que ostenta el cetro. Su hotelería cuenta con casi doce mil camas, y el número de visitantes anuales se acerca a trescientos millares. Muchos son extranjeros que no vacilan en viajar largos kilómetros para disfrutar de la nieve o para cobrar las espléndidas truchas que pueblan los lagos. Se trata, en definitiva, de un indicio más de que Río Negro es hoy una de las provincias que puede mirar el futuro sin inquietudes. Así lo sugieren, al menos, su economía, sus recursos naturales y, sobre todo, el tesonero empeño de sus habitantes, que han logrado levantar emporios donde antes sólo reinaba el blanco silencio de la nieve o el silbido alucinante del viento patagónico.

LA INUNDACION

El general Lorenzo Vintter

El 25 de mayo de 1879 el Regimiento 3 de Caballería de Línea y el fogueado 2 de Infantería saludaron el aniversario de la patria a orillas del río Negro. Tres días más tarde la tropa acampaba en una rinconada que forma una curva del río, para fundar un pueblo que años después se llamaría Choele Choel. Lo primero, claro está, fue dividir los solares y trazar calles y plazas; los ingenieros trabajaban febrilmente sin reparar en los relatos de algunos indios viejos que hablaban de inundaciones periódicas, crecidas y otros caprichos del río. Corría el mes de junio y la preocupación fundamenal era combatir el intenso frío. Además, por esos días el general Roca dio por finalizada la etapa principal de la campaña, lo que hizo saltar de alegría a la soldadesca: venían días más tranquilos.

"Una mañana —relata el comandante Prado— (. . .) un indio viejo se acercó a nosotros y en su media lengua nos hizo comprender que todo aquello que pisábamos, el pueblo, el campamento entero, no tardaría en ser la sepultura del ejército." La advertencia fue desoída, pero pocos días después se confirmó plenamente; Villegas, jefe máximo del acantonamiento, comprobó una madrugada que en seis horas el nivel del río había subido treinta centímetros. La alarma no tardó en generalizarse y horas después ya se pensaba en abandonar el campamento. Era tarde, sin embargo: "La división se hallaba sitiada por el agua. A la espalda el río, a los flancos y al frente el caudal de los arroyos desbordados en el valle, avanzando amenazante, furioso, cual si aquello fuera un ser con vida. . ." Era el 17 de julio, y la temperatura descendía cada vez más: mientras se levantaban parapetos para evitar que el agua siguiera avanzando, las viviendas de soldados y jefes fueron usadas para hacer fuego. Las perspectivas se tornaron cada vez más sombrías a medida que pasaba el tiempo; el alimento empezó a escasear en forma desesperante, y al frío que taladraba los huesos se sumó el hundimiento del suelo bajo la presión del pie mientras el agua brotaba por todas partes.

No muy lejos de allí el drama se repetía con similar intensidad. El 5º de Caballería, que a las órdenes de Vintter se había separado de la División para marchar hasta la actual General Roca, no había logrado salir del valle y estaba cercado por la inundación. La tropa dormía sobre un pantano "en medio de la caballada muerta, cuyas miasmas envenenaban el aire". Los soldados de Vintter pedían ayuda descargando al aire sus carabinas: ignoraban que el resto de la División estaba en la misma situación.

En Choele Choel el peligro crecía hora a hora, pero la moral se mantenía bastante alta. Para distraerse y desentumecerse, la tropa hacía ejercicios militares al son de la banda de música. Los jefes hablaban de cualquier cosa menos de la riesgosa situación, y por la noche, "antes de la hora del silencio, la guitarra se oía en todos los fogones, sin verse una sombra en ningún rostro". Claro que eso no bastaba para aplacar el hambre, y fue necesario recurrir a buenas dosis de austeridad para no morir de inanición. Un día el cadete Crovetto, del 3º de Caballería, fue enviado junto con otros soldados a nadar en busca de hacienda; dos días más tarde Crovetto y sus hombres regresaron en un estado lamentable: exhaustos, llenos de heridas causadas por los espinosos chañares cubiertos por el agua helada, vieron cómo la correntada les llevaba varios de los animales que habían logrado arrear. Sin embargo, algunas reses trajeron: las suficientes para salvar a la División. No fueron los del 3º los únicos milicos que sufrieron el rudo castigo del agua: el teniente Villoldo, del 1º de Caballería, tuvo que vivir junto con sus hombres una semana en las ramas de un árbol; el sargento Carranza, por su parte, estuvo más de veinte horas con el agua escarchada hasta las rodillas, "la carabina a media espalda y el morral cargado a la cintura".

Mientras ocurrían estas cosas, a dos leguas de distancia, en una loma perfectamente a salvo de la creciente, estaba el comisario pagador con los arrieros que traían víveres, "vicios" y baratijas para la tropa exhausta. En una ocasión el peligro fue tan inminente que causó un tremendo temor. El parapeto, cuenta Prado, "se desmoronaba y el agua avanzaba impetuosa, amenazando el último albardón que pisábamos". Las bandas de música, entre tanto, atronaban el aire batiendo marcha ante la tropa que ya empezaba a despedirse de la vida. Por fortuna el desastre no llegó a consumarse. Al cabo de catorce días de zozobra el inmenso mar comenzó a trocarse en un enorme pantano imposible de atravesar. Fue entonces cuando otro feroz enemigo, el frío, acudió en ayuda de los sitiados. Una mañana de agosto, aprovechando que la escarcha había endurecido el cenagoso páramo, los milicos empezaron a cruzarlo cargando armas y monturas. El día era, según palabras de Prado, "espantosamente frío", nublado y triste. Puede que la tropa no lo notara demasiado: el esfuerzo de cruzar ese tembladeral insumía todos sus afanes. Diez horas de angustia duró la marcha a través de esas dos leguas, pero al final del trayecto estaba la salvación: tierra firme, sin agua. Había terminado una de las batallas más duras de la Conquista del Desierto. Pero los elementos naturales seguirían obstaculizando la acción del hombre en las cercanías del río Negro.

CEFERINO NAMUNCURA

Hijo y nieto de poderosos caciques araucanos, Ceferino Namuncurá vio la luz en Chimpay el 26 de agosto de 1886; su padre se había rendido a las fuerzas nacionales sólo dos años antes, y tras una visita a Buenos Aires —donde se entrevistó con su vencedor, el presidente Roca—, había iniciado una existencia de paz, dedicada al cuidado de su familia y a labrar la tierra. Cuando tenía once años, el indiecito viajó a la Capital Federal con su padre, quien —ya anciano —se valió de su amistad con Luis Sáenz Peña para que Ceferino ingresara en el antiguo Colegio Pío IX, más conocido por San Carlos. Durante los seis años que frecuentó sus aulas comenzó a asomar en el muchacho la mística vocación que lo llevaría a ser venerado por el sentimiento popular. Su bondad era proverbial y son pocas las travesuras que se recuerdan de aquel indiecito que acostumbraba canturrear en voz baja las ancestrales melodías de su raza.

Infortunadamente, a los dieciséis años la tuberculosis minó su organismo; por ese entonces la temible peste blanca era un flagelo casi imposible de curar, y en 1903, cuando viajó a Viedma para cambiar de clima e inscribirse en el curso de aspirantes al noviciado, Ceferino empeoró ostensiblemente. Sus accesos de misticismo, sin embargo, no decayeron y suscitaban emoción en quienes los presenciaban. Con autorización expresa de Namuncurá padre, monseñor Cagliero lo invitó a viajar a Italia. Así fue como en septiembre de 1904 Ceferino estuvo a los pies del papa Pío X y le obsequió un quillango de guanaco. Luego recorrió varias ciudades italianas e ingresó en el colegio salesiano de Villa Sora, en Frascati. El mal que lo aquejaba, sin embargo, siguió avanzando, y su salud declinó rápidamente; la tristeza se adueñó de su espíritu volviéndolo taciturno y reservado, y no obstante su internación en un prestigioso hospital italiano y la atención dispensada por el propio médico del Papa, su vida se extinguió el 11 de mayo de 1905.

Contaba sólo diecinueve años, y cuando el padre —con casi un siglo de edad sobre los hombros— supo la triste nueva, su duro rostro de cacique pampa se crispó de dolor. Poco a poco el indiecito empezó a ganarse un lugar en el corazón del pueblo y la fama de su santidad creció hasta difundirse por todo el país. En 1911 el padre José Vespignani inició gestiones tendientes a documentar su vida, y Fortín Mercedes, donde sus restos reposan desde 1924, se transformó en centro del culto a Ceferino Namuncurá, "el lirio de la Patagonia". No es, sin embargo, el único sitio donde se lo venera. Anota Pablo Fermín Oreja: "a la vera de los caminos, en su tierra natal, en un recodo de la ruta, en la estación ferroviaria de Chimpay (. . .) pequeños monumentos perpetúan su nombre y exponen su figura. Los turistas se detienen, la gente humilde se acerca con simpatía. Le encienden velas, le dejan limosnas. Muchos llevan una estampa de Ceferino en la billetera, o la guardan en el escritorio, bajo la cubierta de cristal. Los almacenes de barrio la exhiben en la estantería, al lado del calendario, junto a Gardel o Julio Sosa; el colectivero la incluye entre la nutrida iconografía de su espejo". Se trata, sin duda, de un verdadero culto popular.

Edificio central de la Universidad de Lovaina (grabado del año 1432).

VEREERTBRUGGHEN

Había nacido en una aldea de Brabante (Bélgica) en 1862. Se graduó de médico en la Universidad de Lovaina, pero también la botánica y la música atrajeron su atención. Con su título de doctor bajo el brazo, Joseph Immanuel Vereertbrugghen (pronunciado Fereertbruguen) marchó a Bonn —Alemania— para cursar la especialidad de obstetricia y ginecología; allí se convirtió también en excelente organista. Europa no acaparó, sin embargo, sus inquietudes: un buen día partió hacia el Canadá con su esposa y un hijo, aunque tampoco sería ésa su residencia definitiva. Una hermana de su mujer los tentó con un nombre extraño: Nahuel Huapi, región de bosques y lagos maravillosos.

Así fue como San Carlos de Bariloche consiguió atraer a su primer médico. En lugar de pronunciar su intimidatorio apellido, todo el mundo lo llamaba "el doctor".

Eran épocas en que la gente no iba al consultorio: enfermos estaban los que no podían andar, de modo que a la clientela había que ir a visitarla; a caballo, por supuesto, y casi siempre a grandes distancias y sin esperanza de cobrar por los servicios. A pesar de la pobreza de muchos, la gratitud tentaba otros rumbos y el doctor se acostumbró a recibir en pago un caballo, gallinas, o lo que fuere, a cambio de galopar "dos días con la tropilla por delante, vadeando ríos y arroyos crecidos, haciendo noche en cualquier rancho del camino que dispusiera de un fogón para calentar los miembros ateridos". Gracias a su eficaz puntería, al regreso iría cobrando piezas por el camino, en cantidad suficiente como para contribuir a la olla de los ranchos que lo habrían de hospedar en el trayecto de regreso a su casa, donde a menudo lo esperaba un pedido urgente de atención a otro enfermo. Y así durante décadas: algunos lo consideraban un benefactor, pero nunca lograron aprender su nombre, demasiado complicado para evocar a un hombre sencillo y generoso.